Tomo 2.º Lunes 9 de Setiembre de 1850. Núm. 45.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
UN MES. . . 10 RS.
TRES MESES. 24
SEIS MESES. 48.
30 por 100 de indemnizacion en obras, una rebaja de 10 y 15 por 100 en efectivo.

LA SEMANA.

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
UN MES. . . 8 RS.
TRES MESES. 20
SEIS MESES. . 40
30 por 100 de indemnizacion en obras, ó una rebaja de 10 y 15 por 100 en efectivo.

SUMARIO.

Historia de la semana.—Revista de Madrid.—Revista de teatros.—La Estrella del Sud, novela original, por don Alejandro Magariños de Cervantes (continuacion).—Paisages extranjeros.—Las plagas de Egipto en Madrid (conclusion).—Viages; Italia.—Convento de Vergara (conclusion).—Revista bibliográfica.—Los zapatos de Toribio—Mosáico.—Efemérides españolas del siglo XIX.—Modas.—Logogrifo.
Este número lleva siete grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Esterior.—Francia. El 28 por la noche regresó el presidente de la república á París. Desde muy temprano multitud de gentes de todas clases del pueblo, se habian apostado en la carrera que debia seguir hasta el Elíseo, á fin de desempeñar cada uno el papel que le estaba asignado en la demostracion.

Los vivas al presidente y á la república se repitieron en gran número sin que por lo demas ocurriese la mas mínima novedad; el gobierno sin embargo, habia tomado muchas precauciones para mantener el órden, y aun en algunos puntos se impidió la circulacion.

Pocos dias habrá descansado en París el presidente de la vecina república, pues que para su próxima salida tenia ya arreglado el itinerario. Se cree con fundamento que en este viage encontrará simpatías generales, y por de pronto se sabe que el ayuntamiento de Caen ha votado diez mil francos para los gastos de festejos y demas.

Se hallan reunidos en la actualidad los consejos generales de departamento, habiendo triunfado en la mayor parte al elegir su presidente el partido conservador. Algunos se han ocupado ya de la reforma constitucional, que puede decirse que es la cuestion del dia. Los departamentos del Alto Viena, de los Altos Alpes, de la Creuse y del Aisne, han consignado su voto en sentido afirmativo sobre la necesidad de reformar la constitucion. Mr. de Lamartine, que preside el consejo general del departamento de Saona y Loira, ha publicado un artículo para combatir todo proyecto de cambio político, y sostener la forma republicana. Mr. de Lamartine acepta la forma constitucional, principalmente en cuanto al sufragio universal y á la creacion de una segunda cámara ó senado. Si se cree conveniente fijar una época mas larga á la duracion de los poderes del presidente, ó levantar la prohibicion de ser reelegido, opina el ilustre vate, que la Asamblea deberá nombrar un poder ejecutivo interino, y que procediéndose en seguida á las elecciones, en ellas encontraria Luis Napoleon la aprobacion ó desaprobacion de las pretensiones que se le achacan. La mayor parte, sin embargo, de los consejos generales proceden con alguna timidez, que acaso producirá tambien alguna indecision en el gobierno que esperaba su apoyo.

La muerte del rey Luis Felipe ha causado en París profunda sensacion; todos los periódicos consagran á la memoria del difunto algunos elogios, y la opinion pública se preocupa de la influencia que este triste acontecimiento pueda ejercer en la marcha futura de los sucesos. Cree se generalmente que el cadáver será conducido al panteon de la familia real en Dreux. El sábado 31 del pasado, debieron celebrarse los funerales por su alma en la catedral de San Jorge, y en aquel mismo dia se celebró un oficio fúnebre en la capilla espiatoria construida en Neuilly en conmemoracion de la muerte del duque de Orleans, á la cual asistió una inmensa concurrencia.

La vuelta á París de Mr. Berryer y las conferencias que con él han tenido en Wiesbaden algunos de sus colegas de la Asamblea, dan mucho pábulo á las conversaciones políticas, teniéndose por cierto que se ha acordado que el partido legitimista tenga en lo sucesivo una política propia, encaminada á preparar el terreno para el desenlace de la cuestion que debe presentarse en 1852. El gobierno de la república comienza á tomar estos planes en consideracion, si bien se espera que los hombres importantes del partido legitimista pesarán bien las consecuencias de su marcha antes de emprender el camino á que se les supone inclinados.

El dia 25 comió el señor Salvandy con el conde de Chambord, y el dia 31 del pasado agosto ha debido salir de Wiesbaden el representante actual de la rama primogénita de la casa de Borbon para trasladarse á Froshdorff, punto de su residencia habitual.

Las medidas adoptadas en Turin con ocasion de la muerte del ministro de Comercio, Santa Rosa, y particularmente la prision del arzobispo Fransoni, han dado lugar á que el ministerio se divida, habiendo momentos en que se ha creido muy probable la modificacion del ministerio, aplazada al menos por ahora, á pesar de que las primeras noticias que se han recibido de la mision de *Pinelli* cerca de S. S. son muy poco satisfactorias, pues que la cuestion entre Cerdeña y la Santa Sede, toma un aspecto cada dia mas grave. Segun comunicaciones de Roma, posteriores á la llegada de Pinelli, Su Santidad exige una retractacion y de ningun modo la justificacion de los actos consumados por el gobierno de Cerdeña, preparándose en otro caso á emplear medidas de rigor, y si bien esta version es distinta de la que daban hace pocos dias las cartas de París asegurando que Su Santidad se habia negado á recibir al conde Pinelli, se ve no obstante que las circunstancias continuan siendo sumamente graves.

Afortunadamente no ha salido cierto el rumor de que se habia atentado contra la vida de Su Santidad, ni tampoco han logrado su intento los que en Roma se propusieron alarmar la poblacion y producir acaso alguna revuelta, que las autoridades han evitado facilísimamente.

Entre las infinitas versiones que corren acerca de las decisiones de la Prusia en sus interminables cuestiones con el Austria, es la mas notable la de asegurarse que ha declarado terminantemente que no coadyuvara con esta última potencia á la reunion de la dieta, limitando su concurso al establecimiento de la union alemana bajo las bases que tiene anunciadas. Por lo demas nada nuevo podemos decir de Alemania, pues que la guerra de los ducados parece haberse acabado, segun el tiempo que va pasando sin que ninguno de los dos ejércitos se muevan, particularmente si prescindimos de un parte telegráfico de Hamburgo, en que se anuncia que una columna dinamarquesa desembarcó cerca de Graenwald y no lejos de Kiel, cuyo objeto no se comprende, al decir de los periódicos de estos dias, si se examina la posicion de Graenwald, y se tiene en cuenta que su fuerza es poca para asediar la plaza de Kiel y menos aun para internarse por aquella península. No obstante, acaso se hayan propuesto obligar al general Wilissen á que distraiga hácia aquella parte alguna fuerza de su ejército para aprovechar la ocasion de atacarle.

El congreso de la paz cerró sus sesiones el 24 del pasado agosto, habiendo durado solo tres mañanas, y discutido en las dos últimas los tres puntos que segun nuestra revista anterior quedaron pendientes en la primera.

Interior. Terminadas las elecciones generales, que se han celebrado en toda la monarquía el 31 del pasado y el 1.º del corriente, la atencion pública solo se preocupa casi esclusivamente de las cuestiones que haya de someter el gobierno á la deliberacion del futuro y próximo congreso; á las segundas elecciones que habrán de verificarse en algunos distritos, y á las nuevas que se harán mas adelante, luego que los diputados electos por mas de un distrito opten por cualquiera de ellos. Por lo demas se disfruta de envidiable tranquilidad en todo el reino.

REVISTA DE MADRID.

El dia 1.º de setiembre ha dado término á la temporada de verano de 1850. Las puertas de la capital se han abierto de nuevo para recibir una inmensa multitud de fugitivos y ausentes; y Madrid ve restituirse cada dia al seno de sus hogares doscientos habitantes, á quienes el calor habia dispersado á mayor ó menor distancia por todos los ámbitos de la Península. Esos mismos, que hace dos meses se disputaban encarnizadamente los billetes de la diligencia y del correo para abandonar la córte, al ver llegada la hora de su regreso, los han reconquistado á viva fuerza, ansiando recorrer las calles de Madrid, de pasear las alamedas del Prado y del Botánico, y de saludar, siquiera sea de paso, la solitaria verja del convento de Atocha.

Bien puede asegurarse, sin temor de ser desmentido, que Madrid no tiene en el año un periodo mas brillante, mas generalmente deseado, que el que se comprende en el mes de setiembre. Los dias de pascuas y de año nuevo son de ordinario lluviosos y húmedos, lo que les quita una parte muy considerable de su atractivo: el carnaval ha perdido ya todo el prestigio que alcanzó en tiempos de mejores costumbres que las actuales: y el celo religioso no ha adquirido aun el fervor que necesita para dar á la Semana Santa la importancia que tuvo en otros tiempos. Estos períodos, los mas notables del año por el movimiento y bullicio que de ordinario llevan consigo, llegan y pasan casi siempre sin dejar tras de sí rastro ni huella alguna. Pero el mes de setiembre es siempre deseado, es siempre bien recibido, siempre disfrutado con afan y siempre recordado con entusiasmo despues que trascurren sus dias serenos y apacibles.

Muchos son, á nuestro modo de ver, los motivos que concurren á hacer tan grato á Madrid durante el mes de setiembre.

Cuando comienza el verano, y sobre todo, cuando sus calores se dejan sentir con gran fuerza, entonces el único deseo de cuantos habitan la córte, es el de abandonarla por algun tiempo. Dispersos por do quiera sus galantes moradores y sus lindas vecinas, ¡cuánta y cuan variada multitud de encuentros, de relaciones, de conocimientos, de amistades y de fugaces amores no ofrecen entonces los baños, las espediciones, las incesantes correrías y las giras campestres!.... Pero estos dias de ventura pasan muy pronto; y cuando sus últimos momentos se acercan, cuando los viageros se ven precisados á abandonar amantes y rendidos el objeto á quien dos dias antes eran indiferentes y estraños, entonces el único consuelo de su amarga desventura, es esta palabra cariñosa, pronunciada siempre con acento de deliciosa esperanza:

—«Nos veremos en las ferias de Madrid.»

Desde este momento suspiran los inconsolables amantes por ver lucir en Madrid el claro sol de setiembre.

Téngase ahora en cuenta el inmenso número de personas que abandonan á Madrid durante el verano; las varias y multiplicadas correrías que hace generalmente cada una de ellas, las simpatías que se cruzan, las relaciones que se forman, los fugaces amores que se fomentan en estos dias inolvidables. Concédase buenamente que cada viagero—y tambien cada viagera—pueda simpatizar mas de una vez mientras duran sus correrías; y se deducirá naturalmente que en las ferias de Madrid hay aplazados algunos miles de amantes, que anhelan adelantar sus relaciones, ó continuarlas, ó reconquistar tal vez alguna prenda perdida, que huyó en alas de otro amor despues de las sentimentales escenas de la última despedida.

Así pues, en vez de un Madrid abrasado por los ardores de la canícula, de un Madrid sin goces ni diversiones, de un Madrid que nos cansaba despues de diez meses de residencia, hallamos un Madrid templado, un Madrid animado, un Madrid que anhelan ver los ojos de nuestra alma: y sobre todo en vez de un Madrid que poseíamos, vamos buscando un Madrid que no tenemos; porque, es preciso desengañarse, la privacion y la ausencia son las mas bellas recomendaciones que puede tener aquello que ha de escitar nuestro entusiasmo y nuestro deseo.

Ausentes de la córte durante este tiempo, mal pudiéramos nosotros referir á nuestros lectores lo que en ella ha ocurrido durante el mismo. Por otra parte, la materia se nos habia de ofrecer bien escasa en todos aquellos asuntos que caen bajo el dominio de esta revista.

Pero, sino nos engañan nuestras noticias, las diversiones de Madrid se han reducido á bien poca cosa durante el mes de la canícula. Algunas funciones del teatro de ópera y baile, donde las ovaciones á la Fuoco comenzaron por ramitos de flores y concluyeron por árboles que introducian en el escenario cuatro mozos: los conciertos del señor Molberg, cuya habilidad, por desgracia suya, se empeñó el público en no reconocer hasta que se anunció la última funcion: los cuadros vivos, venerable antigüedad, que ha logrado salvarse todavía del ridículo en que no ha mucho la pusieron Pardo y Guerrero: unas *lecciones de amor* que la academia dramática tuvo la humorada de dar á quien puede volverle lecciones y ejemplos prácticos á todas horas del dia; y los ejercicios ecuestres de monsieur Tourniaire y de su compañía, sin otro mérito que el de haberse visto todos ellos en Madrid hace dos años; han sido los únicos espectáculos públicos de la córte durante la temporada de verano.

No se crea que exageramos, ni que pretendemos desfigurar la fisonomía que ha presentado Madrid en este tiempo en punto á diversiones públicas. Tan alterada se ha visto esta, que fuera de la córte nos era imposible reconocer su retrato, representado con fidelidad en todos los periódicos de ella. Poco antes de abandonarla leíamos en los anuncios de espectáculos los siguientes epígrafes. Teatro Español—Teatro de la Opera—Teatro de la Comedia—Teatro de Variedades. Ausentes de Madrid leíamos en la misma seccion estos otros epígrafes: Sarao Oriental—Circo Ecuestre—Circo Gimnástico español—Teatro de la Academia—Templo de Ilusion—Cuadros vivos. Trabajo nos costaba reconocer en este Madrid al Madrid de nuestros dias.

A estos pasatiempos aun pueden agregarse otros,

mas ó menos sérios, mas ó menos inocentes, pero todos ellos muy propios de la ociosidad y del descanso del verano. La muerte del príncipe de Asturias y su entierro han dado lugar á láminas, vistas, retratos, melodías musicales y asunto á dimisiones, esplicaciones y otro género de sucesos. Las fiestas de precepto han traido consigo las celebridades del Hipódromo, el Casino, el Ariel y el Jardin de Recoletos: los ardores caniculares han dado á algunas gentes la tentacion de revolver con sus desnudos cuerpos las empantanadas y pestilentes aguas de los baños del Manzanares. Añadamos algunos conciertos matinales en el café del Espejo á 40 grados de calor, y algunas arpas y violines ambulantes, que á las primeras horas de la noche se han alargado hasta dar música en el salon del Prado; y tendremos un cuadro casi completo de la vida de Madrid durante el pasado mes de agosto.

Entiéndase, por supuesto, que aquí no tenemos en cuenta para cosa alguna los frecuentes cambios atmosféricos; ni diremos que la temperatura que ayer producia sofocantes calores, causaba mañana agudas pulmonías: ni que á los ligeros trages de verano sucedian de la noche á la mañana las capas y los gabanes del invierno: ni que los madrileños han vivido la mitad del mes de la canícula sin saber á punto fijo si se hallaban en agosto ó en enero.

Mas no pasaremos en silencio otro suceso verdaderamente singular y notable.

El que haya vivido dos meses en Madrid, puede haber conocido en él uno de los pueblos mas noveleros y superficiales de la tierra. Todo lo que se separe un solo ápice de lo que en el curso regular y ordinario de la vida está acostumbrado á ver y tocar, es para él un asunto de novedad, de largas conversaciones, y de difusos y curiosos comentarios. Agrégase á esta fatalidad la de creer como artículo de fé cuanto dicen las gacetillas de los periódicos, lo cual es peor para el descanso de esta vida, que lo será para el de la otra el haber creido las doctrinas de Mahoma.

Con estos antecedentes, ya pueden figurarse mis lectores cuál no seria su asombro y su universal espanto, cuando oyó hablar el dia 20 del mes pasado de una terrible manga de fuego, que iba á poner en ebullicion las aguas de los rios, y á carbonizar instantáneamente los huesos de todos los humanos vivientes. A tal noticia, abriéronse de pronto los pozos de la nieve, y llenáronse con sus enormes podruscos las cuevas de las casas de Madrid; traladáronse los vecinos de los cuartos altos á los bajos, y no faltó quien pensase en colocar un cuartito de madera dentro del pozo, pendiente de gruesos cables hasta tocar en el agua. Pero llegó el dia designado, y este ponderado acontecimiento se vino á convertir como el parto de los montes en una pequeñez desproporcionada al aparato de su anuncio. La manga de fuego se habia convertido en una inmensa manga de humo, que se elevaba hácia el cielo; no eran las nubes de verano, era la tahona del Mico, la que producia aquellas inmensas llamaradas. La tormenta anunciada se habia localizado junto á la plazuela de San Ildefonso; y el rojizo resplandor de las llamas servia de magnífica luminaria, que disputaba á la luna, casi llena, el derecho de alumbrar aquella noche las calles de Madrid.

Pero si la escasez de novedades ha sido tal durante este tiempo, que tengamos que apuntar como notable el suceso que acabamos de referir, la temporada actual, la del otoño que va á sucederle, y la del invierno que vendrá tras esta, prometen ser fecundas en goces y diversiones de todo género. Figuran en primera línea los teatros, los innumerables teatros que va á tener Madrid dentro de pocos dias; pero sobre este asunto, de que habíamos pensado ocuparnos en este artículo, hallarán nuestros lectores cuantas noticias interesantes y curiosas pudieran apetecer, en las dos revistas de teatros con que nos ha favorecido uno de nuestros mas entendidos escritores dramáticos.

Mucho nos falta sin embargo para dar por completo el bosquejo que nos han ayudado á trazar los recuerdos del mes de agosto. En nuestra próxima revista trataremos de suplir este vacío, que acaso descubrirá fácilmente la penetracion de nuestros lectores.

J. M. ANTEQUERA.

REVISTA DE TEATROS.

Teatro Real.—Adelantos; esperimentos.—Español; compañía, preparativos de apertura; conducta de la junta de autores como junta de lectura.—Del Drama, formacion.—De la Comedia, compañía.—Supernumerario de idem; proyectos, pretensiones, crisis, apertura, muerte.

Con sentimiento volvemos á tomar la pluma para una revista de teatros, en la que solo podemos ocuparnos de noticias locales, de hechos conocidos ya en su mayor parte, y de cuestiones de interés material, que tal vez no le tengan á los ojos de nuestros lectores. Pero los proyectos de los coliseos todos, están todavía en germinacion y no hay hasta ahora un solo producto, ni literario ni artístico, que podamos sujetar á nuestro obligado analisis, sin prejuzgar indebidamente cosas que solo tenemos derecho á juzgar á *posteriori*. El 1.° de setiembre ha llegado y pasado tambien sin que ningun teatro haya podido abrir sus puertas al público; tales han sido las dificultades con que han tenido que luchar, y con las que algunos de ellos están luchando todavía.

El Teatro Real ha recibido en esta última quincena un impulso tal, que sus obras, tanto interiores como esteriores, dan ya una idea exacta de lo que será dentro de poco.

Casi toda la obra de adorno de la sala está terminada, puesto que solo falta la de algunos palcos de embocadura y la planta baja con muy poco del Paraiso en la parte superior. Vénse ya en la platea las dilatadas filas de butacas, que á decir la verdad, aunque muelles y elegantes, nos parecen un tanto estrechas. Los adornos de los antepechos en blanco y oro, aranesco el del inferior, y góticos los demas, hacen una vista rica y brillante, tal vez un poco recargada. Volvemos á repetir que el foro nos parece corto con relacion á su anchura. El declive del plano de la platea está muy bien entendido; es mayor que el de todos los coliseos que conocemos, y no hay el inconveniente de que los espectadores se obstruyan mutuamente las visuales.

En este coliseo han tenido ya lugar algunos esperimentos acústicos para formar una idea de su aptitud armónica.

Produjo muy buen efecto una charanga militar que tocó colocada en su escenario, si bien juzgamos poco acertada la eleccion de una charanga para semejante prueba. No le produjeron despues tan bueno los cuerpos de coros, pues aunque numerosos y acompañados de un solo piano, en un local desprovisto todavía de las ropas y concurrentes, cosas que contribuyen á apagar mas y mas los sonidos, parecian acustimante exiguos, y no lograron arrancar á la sala esa vibracion armónica de tanto valor en los locales de canto, y de que es indudablemente susceptible el local en cuestion.

Esperamos el efecto que producirán los mismos cuerpos de coros con la orquesta y banda; y mas aun el efecto de las voces é instrumentos con la concurrencia en los nuevos ensayos, y en el concierto por convite que ha de darse en los dias de S. M. Lástima que tanto lujo y tante boato no puedan garantizar una vida artística á este coliseo. De todos modos la córte poseerá un teatro de primer órden. Añadiremos que el señor Ronconi y el señor Moriani, han llegado á la córte en pós del señor Salamanca, no sabemos con que objeto, aun cuando algunos presumen que con el de ajustarse y estar preparados para la apertura de dicho coliseo.

En el teatro Español, *ex-primogénito* del gobierno, y segundon ahora, casi casi desheredado por *su papá*, la formacion que se presentó con el aspecto de una poco menos que absoluta impasibilidad, como dijimos en nuestro anterior artículo, ha cambiado ya de aspecto. El *señor Valero*, disidente al principio, como allí lo consignamos, merced al intermedio de algunos amigos, modificó sus exigencias, y logró al fin ponerse en completo acuerdo con el director, á quien la junta habia otorgado omnímodas facultades, *salva la traslimitacion* de los *presupuestos aprobados*. Vencido este capital obstáculo, aceptó tambien la *señora Lamadrid menor*, y sobre este núcleo la formacion se ha completado. Los señores *Latorre, Guzman, Calvo, Barroso, Pizarroso, Boldun, Osorio*, y otros, figuran tambien en ella, como las señoras *Lamadrid mayor, Noriega, Chafino, Montero, Duran*, y otras. Finalmente, en el teatro Español hay una compañía, con la cual puede abrirse decorosamente. Nosotros lamentaremos siempre que las escasas facultades de la junta de autores no hayan podido ser conciliadas con lo indispensable para recompensar el mérito de otros actores, segun su propio aprecio. Nos referimos al señor Romea, señora Diez y familia, cuya ausencia del teatro Español deploramos *sincera y cordialmente*.

El teatro Español, en fin, va á comenzar su segundo año de existencia, y nótese que con muchos peores auspicios que el primero con relacion al tiempo y elementos de prosperidad, ¿cuál será el resultado? los sucesos solamente nos lo podrán demostrar; nosotros no queremos anticipar ningun pronóstico. Su apertura se verificará el 15 del corriente con la comedia de *Tirso, La Villana de Vallecas*.

Al mismo tiempo y con el objeto de surtir al teatro de las obras que pueda necesitar, y que puedan merecer los honores de ser representadas en él, ha dado principio á sus lecciones como junta de lectura, la de autores dramáticos convocados por el gobierno para la administracion de este coliseo. Nosotros combatimos en un principio la idea de que esta misma junta se abrogara semejante cargo; pero convencidos por el ejemplo del anterior comité de lectura, nos persuadimos de que solamente los que tan interesados están en el decoro y prosperidad de esa institucion podian desempeñar tan espinosa comision con aquella fuerza de imparcialidad que se necesita para resistir á toda influencia perniciosa, á toda otra consideracion que no sea la conveniencia del arte, y la prosperidad de su cometido. Temíamos, sin embargo, ya el esclusivismo, ya el espíritu de corporacion; los primeros actos de la junta de lectura nos han disipado todo temor. Cuatro producciones de individuos de la misma han sido leidas en su seno; tres han sido rechazadas, la otra admitida por unanimidad. Son las primeras, *El sol Poniente*, comedia en tres actos del *señor don Juan Ariza*, secretario de la misma junta; *La Hipocresía del vicio* del *señor don Manuel Breton de los Herreros, Mauregato, ó el feudo de las cien doncellas*, del *señor don Miguel Agustin Príncipe*; y es la última *El tesorero del rey*, de los *señores don Antonio García Gutierrez*, y *don Eduardo Asquerino*.

Reinando la mejor armonía entre los individuos de esta junta, estando todos unidos por los lazos de la amistad y de la mútua consideracion, es de suponer que al votar en contra de las producciones de sus compañeros y amigos han sabido vencer en obsequio de la justicia las exigencias de la amistad y del compañerismo.

Sépanlo, pues, cuantos hubieren de presentar producciones al teatro Español; si la obra es mala, que no fien en relaciones de amistad, en conocimientos ó recomendaciones, todo será inútil; si es buena, no teman el carecer de todos estos requisitos inútiles ante un tribunal que de tan evidente modo ha probado su rectitud é imparcialidad.

En el teatro del Drama sigue la formacion con la misma lentitud, y no sin sus contras y dificultades. El *señor Lombía* ha hecho la adquisicion de la *señora Llorens* y le felicitamos por ello; esta adquisicion le ha costado, sin embargo, la pérdida de la señorita Carrasco, si no estamos mal informados, que deseáramos esto, como tambien desearíamos estar mal informados que le ha efectuado acerca del ajuste del *señor Ayala*, porque si es cierto no felicitamos en verdad al *señor Lombía*. En esta combinacion figuran ademas la *señorita Ruiz (doña Concepcion)*, la *señora Flores (doña Catalina)* y otras, y los *señores Caltañazor* y *García*. Nada podemos asegurar de cuándo y cómo celebrará su apertura este coliseo.

La formacion del de la Comedia ha sobrepujado con mucho nuestras esperanzas. Cuando creíamos que el pésimo horizonte teatral obligara al señor Dardalla, su empresario, á limitarse tal vez escesivamente en el personal (castellano) de su compañía, he aquí que dicho señor nos guardaba la agradable sorpresa del ajuste del *señor Arjona* (don Joaquin). Todo tiene sus relaciones y proporciones.

Si las pretensiones del *señor Arjona* en el teatro Español han merecido mas de una vez nuestras ásperas censuras, cuanto pretenda, cuanto intente, cuanto emprenda y acometa este actor en su nueva posicion no podrá ya merecernos otra cosa que un franco y desinteresado apoyo. Ahí no podrá haber para él exigencias artísticas condenables, y sus esfuerzos y conatos no podrán tener por guia ningun sentimiento de injustificada competencia, de ridícula pretension: ahí el *señor Arjona*, estando en el primer lugar, está en el que le corresponde, y la empresa y él mismo habrán de felicitarse por su mútua adquisicion, si sus respectivas conductas se mantienen en la línea de recíproca conveniencia. Aun sin la presencia de los *señores Dardalla* y su cuadro, ni de los *señores Oltra, Arjona (mayor), Nogueras, etc.*, y las *señoras Samaniego (doña Juana) Hernandez, Gutierrez* y demas bastaria la del *señor Arjona*, para dar vida á esa formacion, y hacer de esa compañía la primera de verso despues del teatro Español.

Hombre pobre todo es trazas, dice un refran antiguo, que es tambien título de una comedia idem, y esto es lo que está pasando al teatro supernumerario de la Comedia y numerario de la *ópera cómica española*. Ahogados bajo el peso de su colosal presupuesto los aprovechados manipuladores de aquella infortunada cuanto benemérita empresa, han imaginado un espediente, que no seria en verdad del todo malo, si á la pobre, cuyas mandíbulas han dejado casi desiertas, le quedan todavía algun diente para hincarle en el negocio. Visto que el nuevo local con su ingreso no podria cubrir los gastos, han tomado otro mas; el del *Circo de la plazuela del Rey*. Espediente que no sabemos si en último resultado aumentará mas los gastos que los ingresos; pero que de todos modos, aunque no sea mas que por el guarismo de su capacidad, puede figurar ventajosamente en *un proyecto*. Vamos á mirar este negocio no con relacion á la empresa, sino con relacion al espíritu del decreto de teatros. Prescindamos de la inconveniencia de dejar á una sola empresa la esplotacion de dos locales, lo cual puede ser el primer paso al monopolio; pero puesto que esta misma empresa está en posesion de dos privilegios, lo cual tampoco es muy católico, concédase, aunque convendria poner un coto á esa especie de traspaso de los privilegios esclusivos, cuya concesion no vemos de que parte del decreto esté lógicamente deducida, y mucho menos de esa manera personalísima y coactiva. De lo que no podemos prescindir, sin embargo, es de que á una sola empresa se le permita usar simultáneamente de dos distintos privilegios en dos distintos locales, porque esto está en abierta contradiccion con el espíritu del decreto: pues en estas ó muy semejantes pretensiones anda ahora la *camada* del teatro de Variedades. Empero, segun de público se dice, no hay ya salvacion posible para la crísis en que la empresa se halla, y su muerte mas ó menos temprana se tiene por inevitable. ¿Y que otras pudieran ser las consecuencias de los agentes? ¡Quiera el cielo salvarla, si es posible, y dar lugar á la apertura de sus coliseos (en plural! ó dual al menos).

Si como se proyectaba se ha logrado, no sin sus trabajillos ciertamente, abrir el local de la calle de la Magdalena antes del dia en que aparezcan estas líneas, deseáremos que haya alcanzado buen éxito la comedia del *señor Rosa* con que indicamos en nuestro anterior artículo que se verificaria, titulada *El remedio del fastidio*. En el mismo dia, si esto tiene lugar, se habrá representado tambien la pieza en un acto titulada *Dos á Dos* de un jóven llamado don N. Marin Gutierrez.

Si á la aparicion de este artículo no han tenido lugar aun estas aperturas la actual empresa de Variedades habrá dejado de existir con sentimiento de *muchos buenos españoles*. (Véase nuestro artículo anterior.)

=. . C.=

LA ESTRELLA DEL SUD.

NOVELA ORIGINAL

POR DON ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.

(Continuacion.)

CAPITULO V.

Abyssus abyssum invocat.

—Sabes cuanto me afectan tus arrebatos, continuó él, y cuanto sufre mi nerviosa y enfermiza constitucion, siempre que me veo obligado á contenerme y á ahogar en mis labios las palabras de fuego, que tus sarcasmos y despóticos procederes encienden en mi pecho; ¡tú lo sabes, y sin embargo, no lo tienes nunca presente, Manuela!

—Mira, Enrique, respondió ella muy conmovida por el tono y aire de honda tristeza con que se espresaba, no es mia la culpa, sino de ese gandul, que en vez de obligar á tu hija á que te acompañase, como debia, puso una cara de demonio cuando la oyó decir que vendria por medio mes.

—¿Pero cómo quieres que un hombre locamente enamorado, y que no hace veinte dias que se casó, se separe con gusto de su muger? Harto hizo el pobre con someterse á su fallo, y no oponerse: cosa que no habria hecho yo ciertamente ni muchos recien casados....

—En fin, no hablemos mas de eso, dijo doña Manuela, tendiéndole la mano, ¿cuándo partimos?.....

—Mañana ó pasado.... cuando tú quieras, contestóle Enrique estrechando cordialmente su mano.

Libre don Juan de las importunidades, de las impertinencias, y de la incesante charla de la literata, se adormeció en brazos de su felicidad, y fué feliz cuanto puede serlo un hombre en este mundo, sin que ni una vez sola apurase hasta las heces la copa del placer (1).

No tenia mas pensamiento ni mas vida que complacer á su jóven esposa, y retribuirla en cierto modo la felicidad que le debia. Hasta la reserva y manera ingeniosa como se manejaba Emirene cuando queria conseguir algo le encantaba. En vez de imitar á tantas niñas, que no hacen mas que pedir, y pedir, y pedir, ¡dam! ¡dam! ¡dam! y obligando á sus pobres maridos, hermanos, parientes (ó lo que sea) á estornudar cada vez que abren la boca, y á quejarse de los oidos para hacerlas creer que no oyen; ella, á pesar que tenia siempre disponible en su cómoda una cantidad muy decente para alfileres, no la gastaba ni decia á su esposo: ¿me compras esto? ¿me compras lo otro? si no: he estado en la joyería ó en la tienda de N., y he visto unos pendientes, un vestido, un cachemir, preciosos, pero me parecieron muy caros y no he querido tomarlos.

—¡Economía, por Dios! ¡hija, economía! que me arruinas y voy á quebrar, le respondia don Juan riéndose y mostrándola el puño cerrado, como indicándola que era una avara.

—Mira, no me hagas burla, derrochador, contestábale su consorte, tirándole de las patillas.

Entonces él la pasaba velozmente el brazo por la cintura, se la llevaba al sofá, y sentándola en sus rodillas:

—Vamos, cuéntame, le decia, apartando los rizos de su frente y acariciándola; cuéntame lo del cachemir; era muy bonito, ¿eh?....

—¿Bonito ó feo qué te importa?

—¿Niñita, es ese modo de contestar á su señor?

—No soy negra.

—Bien: serás mulatilla, que es lo mismo.

—¿Cuánto diste por mí?

—Poca plata, hija, porque eres muy fea, y no vales mas: unos cien reales.....

—Pues hay alguno que daria, cien mil onzas ....

—¿De plomo?

—No: de oro.

—Vaya, mas respeto y ande derecha, si no quiere que la venda.

—¡Ojalá!.... ya tengo quien me compre.

—¿Quién es?

—Un *gachupin* muy malo.

—¿Cómo se llama?

—Muy miserable, muy ruin.....

—¿Cómo se llama?

—Don Juan de Serelar y Villavicencio.

Hasta aquí se podia oir el diálogo, porque las risas, exclamaciones y algo mas, impedian percibir las palabras del resto de la conversacion.

Salia en seguida don Juan con cualquier pretesto, volvia con los pendientes, el cachemir, el vestido ó objeto que habia llamado la atencion de su queridísima esposa.

Entonces esta le preguntaba como sorprendida:

—¡Y te has ido á incomodar!.... vamos, gracias..... lo tomaré ya que la has traido..... ¿verdad que es lindo?

—Si vale algo será por el mérito que tú le das, reina mia.

—¡Adulador!

—¡Engañadora!

—¡Miserable!

—¡Horrorosa!....

Y volvian á las andadas.

Creo hacer insinuado que Emirene era muy caritativa, y que la vista de los infortunios y miserias agenas la afectaba en estremo. Cuando nada tenia, apenas podia de vez en cuando escuchar los impulsos de su corazon, ahora que se veia rica y con un marido dotado de los mismos generosos sentimientos, gozábase en hacer el bien solo por el placer de hacerlo, y en asociar á su esposo á sus obras de caridad. Presentábase alguna pobre viuda, algun infeliz padre de familia, alguna madre cargada de hijos, y cuando sabia que estaba solo los encaminaba á su despacho con una carta-órden concebida en estos términos:

Don Juan de Serelar y Villavicencio tendrá la bondad de entregar en el acto al portador la cantidad de (aquí la suma) en moneda de plata ú oro, con esclusion de cualquier papel, creado ó por crear: cuya cantidad pagará la que firma en las especies que el tenedor de la presente estime mas realizables en ese mercado.

O bien:

Señor mayordomo, envio á vd. al señor para que le dé algo.

O si no:

Haz una limosna, Serelar, para que Dios te perdone los infinitos pecados que cometes cada dia.

Satisfacia don Juan á los recomendados, los despedia, tiraba la pluma, cerraba los libros, y con el billete en la mano subia á las habitaciones de la traviesa niña.

Escondíase Emirene tras las cortinas de la alcoba, al sentirle subir las escaleras: buscábala el afanoso de cuarto en cuarto; preguntaba á las criadas donde estaba: corria toda la casa, hasta que la veia cruzar por el corredor y dirigirse al jardin, metiéndose el pañuelo en la boca para no reventar de risa. Corria tras ella y se detenia en los primeros tramos de la escalera, azorado, al mirarla bajar corriendo, veloz como una cierva perseguida por los cazadores, y no parar hasta guarecerse tras alguna tupida enredadera. Entonces bajaba al jardin, y á duras penas conseguia traerla á sí:

—Mira, estás muy cansada..... Ven, nos sentaremos en la gruta de Neptuno.

—¡Qué! si tiene el tal dios una cara tan fea que asusta.

—Pues iremos á la glorieta.

—Está todavía húmeda con el rocío de anoche.

—Descansaremos en los bancos de piedra de la fuente del centro.

—Calienta mucho el sol ahora, y parecerán planchas de cobre caldeadas al fuego.

—¿Y en los de la cascada?

—¿No reparas que estamos muy fatigados y que el fresco ambiente de aquel parage recargado con las partículas del agua que rebota en las peñas y se convierte en vapor, nos seria perjudicialísimo?

—Tienes razon,—decia don Juan acercándose poco á poco, y avalanzándose hácia ella de golpe,—tienes razon....

—¡Zape! contestaba Emirene dando una media vuelta á la derecha.

—Pero muger, hazme el gusto de acercarte, replicaba el hidalgo poniéndose muy sério.

—Pero marido, hazme el gusto de estarte quieto, respondia ella parodiando su gravedad.

—Eso no está en el órden....

—Si es atroz, inaudito, escandaloso.

—¡Ir á distraerme de mi trabajo y luego huir de mí!

—¿Qué picardía, no? opino que se fusile á ese tunante que te va á distraer y luego huye de tí. Sí señor. ¡bala con él! ¡fusilarle á ver si escarmienta!

—En fin, yo tengo la culpa, no debia rogarte.... y te prometo....

—¡Así me gusta, fibra!

—Juro no hablarte en una semana.

—No jures en falso.

—¿Pues qué, crees que no lo cumpliré?....

—¡Qué has de cumplir tú!

—¿A que sí?

—¿A que no?

—Repito que no te miraré á la cara.

Emirene se puso á tararear:

Tira y no aflojes
Que así te quiero,
¡Ay, no te enojes,
Porque me muero!

Don Juan la miró y añadió despechado:

—Me voy á trabajar que será mejor.

—Vd. no se moverá de aquí, si no quiere darme un mal rato.

El burlesco vd. de Emirene acabó de exasperarle, y repuso:

—Estoy enojado de veras.

—Pues iremos á la glorieta, dijo ella, conociendo que le habia desazonado con sus bromas.

Don Juan creyó que seguia de chanza y contestó:

—Ya no quiero.

—¿Ni sentarte en los bancos de la fuente?

—Tampoco.

—¿Ni en los de la cascada?

—Menos.

—Pero sí querrás acompañarme á la gruta de Neptuno, replicó su consorte con malicia, acercándose á él, tomándole la mano, mirándole con ojos cariñosos, y aproximando tanto su rostro al suyo, que parecia decirle: No seas tonto, dame un beso.

No se sabe ni seria fácil averiguar si Emirene acercó mas su megilla, ó si don Juan adelantó su boca; lo que sí puedo aseguraros es, que sus labios se tocaron, y que las hojas se estremecieron, y rizaron las aguas su cristal al amoroso estallido; pues así se lo oí contar en *Ncembucú* (1) á un *chingolo* (2) que estaba allí cerca, oculto en el espeso follage de un naranjero.

En la gruta verificóse probablemente una segunda, ó mas bien quincuagésima edicion de la escena de la sala.

El dominio que ejercia aquella muger en el alma de don Juan escede á toda ponderacion. Su carácter de hierro se quebrantaba ante una mirada suya; tenia que violentarse para no estarla importunando á cada instante con sus caricias: bajaba y subia veinte veces del despacho á la sala y de la sala al despacho, nada mas que para tener el gusto de mirarla, pasar la mano por sus sedosos cabellos, hablar algunas palabras, y proponerla una misma cosa; el paseo, el teatro, el baile, la tertulia de costumbre. Tan pronto la decia un requiebro como tomaba su mano, ó la robaba un beso, que ella se empeñaba en negarle, esquivando la cabeza á un lado y otro, solo para que la diese veinte en vez de uno..... costumbre muy antigua en la gente que gasta faldas.

Como se le ocurrian ideas tan peregrinas, dió en el capricho de proponer á su marido ciertas cláusulas, que él aceptó, quedando ella plenamente autorizada para imponerle las multas que quisiera, desde un duro hasta cien, con el objeto de que aprendiese á tener juicio, segun se esplicaba la muy tirana.

Era una comedia: á cada momento sacaba Emirene una carterita que llevaba siempre al efecto, y echaba tres ó cuatro rayas en las casillas que tenia marcadas para cada falta. En menos de dos meses le debia don Juan 25,543 duros.

—Si le decia, al entrar en su habitacion por la mañana, hoy me pareces mas bonita que ayer....

—Requiebro fuera de lugar, contestaba echando mano á la cartera.

—Te digo la verdad: hoy tienes mejores colores que ayer.... mírate al espejo.

—Idem, Idem, repetia ella esgrimiendo el fatal lápiz.

Si la tomaba del brazo para obligarla á que se mirase al espejo:

—¡Apreton! cuatro, no hay remedio.

Si temiendo causarla dolor soltaba el brazo y la tomaba de la cintura:

—Abrazo con circunstancias agravantes: veinte.

Entonces don Juan, viendo que no queria oirle, arrebatábale la cartera y la abrazaba de veras....

—Abuso de autoridad,—replicaba ella en cuanto se veia libre;—¡cien duros! así escarmentarás.

—¿Cuánto te debo? le preguntaba él todas las noches.

—Ayer eran 25,208, hoy ya suben á 25,500 y pico.

—Mira, hija, guárdate el pico, decia él tirándole en la falda un *cuartillo* de plata;—ya está chancelada nuestra cuenta. No quiero ladrones en casa, coge un trabuco y vete á robar á la sierra.

—Y gracias que no te pongo en cuenta las partidas sueltas que, sin salir de las bases de nuestra convencion, tampoco están comprendidas en ella.

—¡Eso faltaba!

—Digo, en rigor de justicia.

—Te confieso que he andado medio mundo, y en ninguna parte he visto un saqueo tan escandaloso, un descaro igual, un modo de esquilmar el prójimo con tanta impavidez é inhumanidad.

—Lo bueno siempre cuesta caro.

—¿Sabes que es preciso ser emperador, ó rey por lo menos, para poder vivir á tu lado?

—¿Recien ahora caes en eso?

—Ahora.

—¡Ay qué gracia! si eso lo he oido desde que mamaba.

—¿En qué estaria yo pensando cuando me casé contigo?

—Probablemente estarias loco ó borracho.

—Si pudiéramos descasarnos....

—Eso es muy fácil: te vas á Roma, te presentas al papa, y obtienes de Su Santidad que nos divorcie.

—Pero las incomodidades del viage, el riesgo de atravesar la mar, el fastidio de los pasos que hay que dar....

—¡Tienes razon!... hagamos otra cosa; vivamos independientes, y que cada uno tire por su lado, y se arregle como Dios le ayude.

—¡Oh! ¡qué idea tan divina! esclamaba don Juan frotándose las manos de gozo; ¡acepto!....

—Pues empieza desde esta noche,—contestaba Emirene, tocando la campanilla, dirigiéndose á la alcoba y poniéndose á toda prisa un chal ó un velo.

—¡Que preparen el coche! decia el criado que se presentaba.

—¡Y qué! ¿no vas ya al teatro? le preguntaba el tonto de su marido, creyendo en efecto que hablaba de veras, y que iba á salir sola.

—Esta noche pienso dormir fuera, y bien podia usted escusar preguntas inútiles y tutearme, cuando de

(1) Estrategia de las mugeres de talento (13).

(1) Ciudad del Paraguay.
(2) Especie de gorrion—bastante feo.

hecho, nada tiene ya que ver el uno con el otro, contestaba ella muy séria.

—*Uté pelone siñola*,—replicaba don Juan, ahuecando la voz, imitando perfectamente el gracioso acento de los negros bozales, cuadrándose y haciéndole una profunda reverencia y una ridícula mueca cada vez que pronunciaba la palabra *vd.*;—*¡Oh! ¡Yesú Malia pulisima! suté lu mandó si lalá comuté lu quiela; puté sabe qui cun tulo siemple li plecia auté; é mi má glande guto é acé tulo qui guta á uté; é uté lebe etá creila, que mi caliño puruté nace di la sua güena cualirare duté, pucuté.....* (1)

La actitud, la naturalidad de los gestos, ademanes, y sobre todo el tonillo nasal y chapurrado con que se espresaba, eran tan graciosos que provocarian la hilaridad del hombre mas taciturno, hasta de aquel célebre misántropo, que teniendo una higuera en su campo, hizo anunciar que el que quisiese ahorcarse en ella lo hiciese pronto porque pensaba derribarla. En cuanto empezaba don Juan á hablar en negro, retozábale la risa en los labios á Emirene, y por mas esfuerzos que hacia para no estallar, volviendo los ojos á otra parte y apretando la boca, al fin se le escapaba una risotada, y se dejaba caer en sus brazos ó en una silla, riendo *excessively and loudly* como dicen los ingleses, á *gorge deployée* segun los franceses, hasta desternillarse ó *descostillarse* como decimos nosotros; pues estas tres frases necesito para dar una idea de su risa violenta, desatada, estrepitosa, sofocante, inacabable....

He dicho que todos los sábados á la tarde salian de Lima para ir á pasar el domingo con don Enrique y su hermana. Allí tenian lugar otras escenas no menos interesantes. Por la mañana se levantaban con el sol é iban á pasear por la quinta. La vez primera llevaba don Juan su escopeta debajo del brazo, vió dos tórtolas en un álamo y les apuntó; Emirene cogió un guijarro y las espantó, diciéndole en tono de súplica y reconvencion:

—¡Pobres avecillas! ¡tanto como se quieren y matarlas! ¿serás bastante bueno para hacerme el favor de no cazar el rato que estemos juntos?....

—En todo el dia, si quieres, contestóle su esposo con afabilidad, disparando al aire su escopeta.

—No: no quiero que te prives de una diversion que sé te agrada mucho.....

—¡Qué! me entretiene..... mas no es cosa.....

—Tal vez creerás que es *monería*, como dice mi padre, pero no puedo remediarlo: la vista de la sangre, aunque sea de un animal, me causa un estremecimiento involuntario y una sensacion muy penosa. Luego, les tengo cariño á las aves por las cualidades que las distinguen; con que así, vida mia, no estrañes mi capricho.....

—Supongo, querida, que no habrás olvidado lo que te he encargado?

—¿Que te manifieste con franqueza mi deseo?....

—Para complacerte en el acto, si está en mi mano.

—Y por eso abuso de tu bondad.

—Al contrario, me proporcionas el placer de darte una prueba mas de mi cariño. No volveré á cazar en toda mi vida.

—¡Ah! no es eso lo que quiero..... esclamó Emirene con viveza y asombrada del imperio que ejercia sobre él, y de la facilidad con que á la menor insinuacion se empeñaba en obligarla mucho mas allá de sus deseos; yo no quiero ni puedo querer nunca que me sacrifiques tus gustos é inclinaciones; y mucho menos que sofoques tu voluntad hasta el estremo de no tener otra que la mia.

Dos lágrimas enturbiaron su límpida mirada, y su mano apretó con efusion la de don Juan, que observaba embelesado cuan pronto encontraba eco en su pecho cualquier sentimiento generoso, y la gratitud con que galardonaba los sacrificios que gustosamente se imponia por verla feliz.

Por la tarde, despues de comer, se iban los dos solos á pasearse por la quinta y sus alrededores. Caminaban con lento paso, y á intervalos breves se detenian para contemplar un arbusto, una flor, un pájaro, ó una mariposa que revolaba inquieta en torno de alguna planta aromática. Estaban solos y conversaban en voz baja, cual si temiesen que algun profano escuchase las tiernas efusiones de su amante corazon.

Llegaban á la márgen del rio, brazo del Rimac, que serpenteaba por entre juncos y cañaverales, y sentados en la verde alfombra, apoyando Emirene la cabeza en el hombro de don Juan, al dulce murmullo de las aguas, cerraba lánguidamente los ojos, y respondia con monosílabos á las cariñosas espresiones que la dirigia su esposo, hollando con su enano pie las amapolas y flores silvestres que se alzaban en derredor, y que tristes al despedirse el astro rey, parecian inclinarse llorando su partida..... y cuando empezaba á menguar la luz, y el crepúsculo amagaba estender su gasa de sombras por el Occidente, trepaban á la cumbre de la montaña inmediata, para ver el gran luminar,

Recoger sus destellos y morir. (2).

Al llegar á la cima paseaban la vista de Norte á Sud, de Oriente á Ocaso, admirando el paisage encantador que se desenvolvia á sus pies. Cada uno hacia notar al otro algo que no habia reparado. Luego permanecian los dos en silencio, escuchando el tierno arrullo de la tórtola, mezclado al gemido de las hojas agitadas por el viento de la tarde. Entonces se miraban con dulce melancolía, sus manos se buscaban involuntariamente; latia su pecho apresurado; clavaba don Juan sus ojos en los de su amada, y se inclinaba lentamente hasta tocar con sus labios los labios ardorosos de Emirene, cuyas blancas megillas se animaban con un vivo encarnado, semejante al que ostenta el capullo de la rosa cuando tiembla al primer beso del enamorado sol.....

En aquel momento figurábase el venturoso amante que todo el universo estaba reconcentrado en ellos, y que su espíritu sin lazos terrenales habitaba las bellísimas regiones del Criador.

¡Vosotros, seres dichosos, de alma de barro y corazones de mármol, los que no habeis amado ni sentido jamás arder la llama de un sentimiento capaz de elevaros una pulgada del lodo en que os arrastrais..... no leais estos renglones; no están escritos para vosotros.. .. para comprenderlos es preciso tener fuego en el alma, ilusiones en la mente, delirios en el corazon; mientras que por vuestras venas no corre sino hielo que se comunica á todo cuanto tocais!....

Renuncio á pintar todos los animados lances, todos los solaces de los dos esposos en las primeras semanas de su himeneo. Llegaria al fin de los cinco tomos prometidos, sin agotar tan fértil y rica mina. En esa época feliz de tiernas puerilidades, confianza, abandono, irreflexion, vértigo y locura, los mas pequeños incidentes bastan para promover la jovialidad, y con ella la mas completa dicha; y cuando se reune la pasion de don Juan con la belleza, la travesura y coquetería de Emirene, se deslizan los dias en un éxtasis, en una embriaguez contínua, que no nos permite vivir sino por amar y gozar. Parécenos que formamos un mundo aparte, ocupados por nosotros y el ángel que amamos:—á su lado desbórdase la existencia, y late el corazon como si no cupiese dentro del pecho....

Felices los que pasada esa fiebre momentánea, que no puede durar mucho,

Porque nunca pudo resistir el alma
Ni contínuo anhelo ni contínua calma,
Ni quebranto eterno ni eterno placer;

Y se exhalaria el aura vital que nos alienta, si se prolongase mas allá de lo que alcanza nuestra frágil naturaleza; ¡felices los que salen victoriosos de esta prueba, y sienten luego por la muger que les pertenece, con la que han de vivir hasta que la muerte los separe, el mismo aprecio y vehemente afecto!....

A fin de que Emirene tuviese un local á propósito para entregarse á sus inclinaciones favoritas de la pintura, música y lectura, mandó construir don Juan en el estremo del jardin un soberbio pabellon, en el que invirtió sumas inmensas, adornándole con toda la pompa y lujo imaginables. No hago aquí su descripcion, porque ahora me alejaria demasiado de mi relato, y merece que le consagremos un capítulo aparte. Y si he de hablaros con franqueza, deseo salir cuanto antes del resbaladizo terreno en que me encuentro. *Incedo per ignes*, lectores, y aunque arrojo contínuas rayas sobre muchos períodos, aunque leo y releo, contra mi costumbre, lo que llevo escrito, temeroso de que se me escape alguna especie que escandalice á alguna inocente y púdica doncella de medio siglo, ó á algun casto y cándido é inmaculado doncello, flagelo de los esposos y espanto de las madres de familia; aunque opino que nada hay ni puede haber de inmoral en el escesivo cariño de dos esposos, porque el santo lazo lo santifica todo; y porque, en fin, esto entra como elemento indispensable en la economía de mi obra, y me importa marcar con rasgos especiales, característicos, la loca pasion de don Juan y el carácter travieso y original de su consorte: á pesar de todo eso, estoy inquieto y desazonado, me paso frecuentemente la mano por la desgreñada melena, me muerdo las uñas, y me agito en el sillon como si estuviese sentado en un hormiguero.....

La angustia me hace sudar (1).

me zumban los oidos, y poco me falta para desmayarme, luchando con la necesidad de poner rienda á las risueñas imágenes que me bullen en la mente, y el sincero deseo de presentarlas en el lenguage pálido y descolorido, sin relieve ni espresion, que exige cierta clase de lectores, que no se escandalizan de ver en el teatro ó en una novela francesa, el libertinage, el incesto y el adulterio, y se indignan de que un marido, cumpliendo con los preceptos de la santa madre iglesia, acaricie, bese y abrace á su muger; solo porque los primeros no hablan nunca de besos ni de abrazos, aunque hacen otras cosas peores, y los segundos se espresan sin rodeos y disponen de lo suyo. ¡Envidia y nada mas!

Pasad, hipócritas estúpidos, me dais risa y compasion, ¡pasad! Si tuviera el poder de Dios os grabaria en la frente este parcado de Moliere:

Le scandale du monde est en ce qui l' offense
Et ce n' est pas pécher que pécher en silence (1).

Pasad modernos Tartufos, si trato de contemporizar con vosotros, no es porque me asusten vuestros abullidos, sino el coro atronador de los infinitos necios, que cual relojes de repeticion, responden al eco de vuestra voz:

(1) *Vd.* perdona, señora: váigame Dios y la Virgen. Si *vd.* lo manda se hará como *vd.* lo quiera; pues *vd.* sabe que siempre, á pesar de todo, aprecio á *vd.*, y mi mas vivo anhelo es complacer á *vd.*; y *vd.* debe estar persuadida que mi cariño hácia *vd.* nace de las buenas cualidades de *vd.*; porque *vd* ...

(2) Bermudez de Castro. Ensayos poéticos.

(1) Ribot y Fontseré.—Igualdad ante la ley de Dios.

(2) «El escándalo consiste
En ser torpe é indiscreto,
Y no es pecado el pecado
Si se comete en secreto.»

CAPITULO VIII.

Rosas y espinas.

. . . . . (1)

A los dos meses de matrimonio Emirene sintió que iba á ser madre, y el dia que don Juan lo supo, fué acaso el mas bello de su vida.

Era una hermosa tarde de verano, y habian bajado al jardin despues de comer; la jóven desposada estaba mas risueña y él mas sério que de costumbre; propúsole ella varias adivinanzas que el hidalgo, por torpeza ó poca voluntad, no supo descifrar.

—Vamos,—esclamó su mitad, pasándole por entre los labios un ramito de violetas que llevaba en la mano;—veo que hoy tienes el entendimiento muy romo. Me parece que te preocupa alguna idea penosa....

—Si; contestó don Juan, se han presentado en la costa del Pacífico ocho corsarios, y corren rumores que han apresado varios buques. Será un milagro que entre ellos no hayan capturado la espedicion que despaché hace tres dias para España.

—¿Y cuánto valdrá eso?

—Nada... un millon y medio de duros.

—Ya suponia que seria cosa de consideracion, cuando piensas en ella; pero....

Y se detuvo Emirene como temiendo desagradarle con alguna pregunta indiscreta.

—¿Pero qué?

—¿Te acarrearia un perjuicio muy grande el perder esa suma?

—Alguno; pero no irremediable, dijo don Juan, y dando á su rostro una espresion halagüeña, para disipar la nube de tristeza que se difundió al punto en el de su esposa, añadió:

—Aunque perdiésemos tres veces esa cantidad, todavia nuestra fortuna seria la primera del Perú, todavia tendríamos un capital de veinte millones de pesos fuertes.

—No ha de querer Dios que salgan ciertos tus presagios: mi corazon, que nunca me engaña, me lo dice. Al fin no son mas que rumores.

—Rumores que tienen muchos visos de verdad.

—Vamos, te voy á dar una buena noticia por si puede contribuir en algo á volverte tu alegría acostumbrada.

Imaginóse el comerciante que trataba de hacerle reir con alguna travesura, y como no estaba para bromas, movió los labios con desden, lanzando un pst casi imperceptible.

—¡Pues ya que lo tomas con tanta indiferencia, no te la diré, ingrato!

A la palabra *ingrato* acompañó una mirada que significaba algo, porque la fisonomía del hidalgo se animó de repente: levantóse del banco en que se hallaba sentado, y díjola con calor:

—Vamos, habla.

Parecióle á Emirene que no habia escitado bastante su curiosidad, y lo contestó con muy buen modo:

—Ya no quiero.

—¿Porqué?

—Porque si....

—Quedo enterado: es una razon que convence á cualquiera.

—Eres un ingrato....

—Vamos, veo que te has incomodado porque no te presté atencion. ¿Qué quieres, hija? á veces es imposible librarse de las ideas desagradables que nos asaltan.

—¡No hacerme caso!....

—Perdóname, si te he ofendido ha sido involuntariamente.

Hubo un momento de pausa: don Juan fijó los ojos en el suelo, y se cruzó las manos tras de la espalda, señal infalible de que no se acordaba ya de la espedicion, y que el secreto de su esposa le preocupaba únicamente. Hé aquí lo que ella deseaba.

Entonces Emirene le rogó que volviese á sentarse, tomóle la mano, y sin levantar la vista añadió:

—¿No me dices todos los dias que darias la mitad de tu fortuna por tener un hijo?...

—¡Ah!.... y esa esperanza.... esclamó don Juan con alborozo y agradable sorpresa.

—Se vá pronto á realizar, repuso Emirene, mirándole con ternura mezclada de rubor y orgullo.

—¿De veras?... ¿no me engañas?....

—He esperado algunas semanas antes de decírtelo... y habria esperado á que tú mismo lo notaras..... si la desgracia que te amenaza y el deseo de mitigar hasta cierto punto el pesar que podria ocasionarte, no me hubieran prestado valor para quebrantar mi propósito.

Abrazóla don Juan llorando de alegría; en aquel momento parecióle mas hermosa que nunca.

—¡Ah, luz de mis ojos! le decia, tenias razon de llamarme ingrato. ¡Y yo tan torpe que no caia! debia haberlo adivinado á la primera palabra.... pero quién habia de sospechar, cuando ayer mismo ¿te acuerdas? hablando de esto te empeñabas, traidora, en probarme que ni esperanza debia abrigar de ver realizado lo que será el complemento de mi felicidad.... lo único que me falta para que mi vida sea un paraiso en la tierra.

—Estoy cierta que hubiera sido mas grande tu gozo, si lo hubieses sabido cuando pruebas inequívocas te lo revelasen: No obstante que....

El diálogo continuó, pero no ha llegado á mi conocimiento.

(1) Problemas matemáticos (14).

cimiento el resto, ni consta en las actas capitulares que tengo á la vista, ni en los infinitos papeles sobre América que se hallan en el archivo de Simancas, y que he registrado uno por uno con nimia escrupulosidad, deseoso de aclarar este punto. Y como no es posible falsear la historia, ni dar gato por liebre al respetable público, prefiero dejarle trunco á sustituir frases de mi propia cosecha.

Desde aquel dia el futuro infante fué el tema obligado de todas las conversaciones: á todo y para todo salia la pobre criatura, que aun no habia nacido, y ya sus padres le suponian á medida de su deseo, hermoso, robusto, bueno, con talento, etc, y hasta pensaban en darle carrera y lo demas que es consiguiente.

—Será un niño y muy bonito, decia don Juan.

—Será niña, respondia la madre.

—De todos modos heredará tu belleza.

—Y tu bondad.

—Y tu talento.

—Y la nobleza de tu alma.

—Si es varon será militar, y haremos que obtenga el grado de coronel á los veinte años.

—No, no quiero que sea militar.

—¿Pues qué ha de ser?

—Abogado.

—¡Eh! esa gente no me agrada, ¡son tan pedantes, tan charlatanes!

—¿Qué estás hablando, hombre? Si es la carrera mas honrosa y de mas prestigio.

—Segun y conforme.

—Figúrate á tu hijo presidente, fiscal ú oidor de la audiencia de Lima.

—Si tú te empeñas.....

—Si: que sea abogado.

—Pues que sea abogado.

—En cuanto cumpla quince años le enviaremos á viajar por Europa con un sugeto de instruccion y reconocida moralidad.

—Antes hará aquí buenos estudios preparatorios á mi vista; ya es preciso pensar en escribir á España para proporcionarle maestros.

—Yo quiero enseñarle á leer y la doctrina.

—Conmigo aprenderá partida doble.

—Si no ha de ser comerciante, ¿para qué?

—Conviene que sepa bien las cuentas para saber manejar sus inmensos caudales.

—Yo le daré lecciones de italiano, francés, inglés y dibujo.

—Veo que le vas á agobiar de trabajo, y....

—Déjame á mí, que yo me entiendo.

—No conviene recargar demasiado la tierna inteligencia de las criaturas, porque toman aversion al estudio y se enferman.

—Tengamos la fiesta en paz, el niño aprenderá lo que deba aprender.

—Siento tener que contradecirte; pero permíteme que te advierta que no puedo consentir en manera alguna, que quieras hacer con mi hijo lo que ha hecho contigo tu tia.

—¿Y qué ha hecho conmigo mi tia?...

—Nada.

—Contéstame, ¿qué ha hecho conmigo mi tia?....

La discusion pacífica y tranquila hasta entonces, iba tomando un sesgo fatal, y sin duda habrian tenido la primera reyerta, si felizmente don Juan no se hubiese percibido del vivo encarnado que coloreaba las megillas de su esposa, y tomando su enojo por el lado de la broma, no hubiera soltado una carcajada, diciendo:

—¿Pero no te parece, querida mia, que somos unos locos en disputar sobre la educacion de un niño, que todavía no ha nacido, y que sabe Dios, dado el caso que nazca, si llegará á la edad de poder aprender lo que deseamos enseñarle?

Esta sencilla reflexion desarmó á Emirene, que no pudo menos de reirse, y convenir con él en que era un desatino acalorarse por una cosa tan contingente é incierta.

Don Juan redobló sus atenciones y cuidados, á medida que se acercaba el plazo tan deseado. Si Emirene no hubiese tenido tantas pruebas de su cariño sin límites, aquella tierna solicitud y amoroso desvelo se lo habrian patentizado. Nunca muger alguna fué amada con mas pasion.

Las que se encuentran en ese estado suelen verse dominadas por estrañas y lúgubres ideas. A Emirene se le puso en la cabeza en los últimos meses, que la iba á suceder lo que á su madre; habia oido contar mil veces su desgraciado fin, y aquel fatal pensamiento se despertó en su memoria, tal vez en el instante que sintió por vez primera agitarse en sus entrañas un ser desconocido; y brotando adherido al sentimiento inefable de la maternidad, el recuerdo de la que le dió el ser vino á arrancarle una lágrima; ó acaso cuando el malestar y los padecimientos que son consiguientes, le enseñaron por esperiencia lo que le debia; porque solo cuando tienen hijos, saben los hijos lo que han costado á sus padres, y sobre todo, á sus pobres madres.

Desde que notó su melancolía, don Juan no omitió medio ni diligencia para que recobrase su perdida alegría. Aunque faltaban cuatro meses para el parto, se empeñó con su suegro para que se viniese á la ciudad y trajese á su hermana. Abandonó sus negocios y la direccion de su casa en manos del cajero; cuando se ocurria algun asunto muy importante, trabajaba de noche mientras Emirene dormia, y el sol le encontró muchas veces con la pluma en la mano. Reconcentró todo su pensamiento en distraerla, en proporcionarla diversiones, en procurar que si se moria, llevase á la tumba el convencimiento de que si no habia sido feliz, no tenia él la culpa. Por la mañana la llevaba afuera de la ciudad á tomar leche á los *tambos* (1); á medio dia á las tiendas, á la tarde al paseo, y de noche al teatro ó á casa de alguna amiga de confianza donde hubiese poca gente. Si se sentia indispuesta y no queria salir, cogia un libro y se ponia á leérselo en los parages que ella le indicaba. De cuando en cuando pasaba un volúmen en francés ó inglés á la literata, y esta lo traducia á medida que iba leyendo. Si la lectura no le agradaba, jugaban al agedrez, hacíale pruebas con las cartas, le decia la buena ventura, contábale sus viages y lo que habia visto en las distintas provincias americanas que recorriera, desde el cabo de Santa Maria hasta Chile, desde las costas del Pacífico hasta el Norte de Méjico; traia algun *cantor* (2) ó algun indio jugador de manos, ó se iba á casa de sus relaciones y se venia con ocho ó diez señoras, á las que con sus gracias y bromas, obligaba á acompañarle, prometiéndoles magníficos bailes en cuanto se restableciera su esposa....

Mas de una vez don Enrique y su hermana, conmovidos por el interés é incansable desvelo con que se afanaba por proporcionarle media hora de diversion, decian á Emirene:

—¡Cuánto te quiere! ¡qué amor! ¡qué delicadeza!... ¿siempre es lo mismo?

—¡Siempre! respondia ella, orgullosa de poseer aquel fénix de los maridos, y sintiendo entonces no poder vivir mas, para pagarle la deuda inmensa de gratitud y amor que le debia.

A veces tras una larga noche de vigilia, pasada en leer las numerosas cartas de sus corresponsales y tomar apuntes para mandar que les contestasen y se practicase lo que fuese mas conveniente, sacrificio á que se sujetaba por su buen nombre y los compromisos anteriores que mediaban, en vez de acostarse aprovechaba la mañana en impartir sus órdenes, para no tener en qué pensar en el resto del dia, y poder consagrárselo á su esposa. Entraba en su cuarto cuando suponia que estaria levantada, y la primera cosa que esta le decia, despues del abrazo de costumbre, era:

—Anoche no has dormido....

—¡Te engañas como un liron!

—¡Embustero!... si se te conoce ... tienes ojeras y quebrantada la fisonomía.

—¿Si? pues será que me habrán llevado los duendes dando tumbos por el espacio....

—¿Por qué me ocultas la verdad?....

—Hablo formal.

—Serás sonámbulo, replicaba ella con afectada naturalidad, porque te he sentido abrir la puerta que da al corredor.

Conviene advertir que Emirene y don Juan dormian en piezas distintas, y me conviene advertirlo para la mas perfecta inteligencia de lo que voy contando y de los sucesos que narraré mas adelante: una puerta vidriera con impenetrables cortinas separaba sus dos alcobas. Verdad es que no tenia llave ni tranca, pero al fin habia una puerta de por medio.

Nadie ignora que esta es la costumbre entre la gente del buen tono; costumbre,—que sea dicho de paso y sin ofender á los que no la tengan,—me parece muy buena, pues he oido asegurar á personas inteligentes en el ramo que conviene siempre que haya un poco de distancia y reserva entre dos esposos por mucho que se quieran. Y se valen para probarlo de una copla vulgar, que si mal no recuerdo, empieza así;

«La distancia es como el aire,
Que apaga el fuego corto,
Y enciende el grande.»

Don Juan hubiera de buena gana renunciado á la moda, pero á su mitad no le agradaba como buena coqueta, que la viese por la mañana, tras una mala noche, despeinada, pálida y tal vez fea. Queria parecerle siempre linda, rozagante, limpia como un oro, bien puesta, aunque fuese con una bata ó un *deshabillé*. Así se lo aconsejaba su vanidad, ó acaso un vago presentimiento, de que, siendo la ilusion una flor tan delicada que al menor soplo se marchita y deshoja, nunca son estremos los cuidados que se pongan para que no pierda su frescor y lozanía, ya que es imposible conservarla siempre en su primitiva esplendidez y hermosura. Muchas mugeres con verdadero mérito son desgraciadas, pierden el cariño de sus maridos, por no tener presente esta circunstancia.

Cualquier que fuese el orígen del capricho de Emirene, don Juan no lo escudriñaba, y dándose por desentendido se lo agradecia en el alma, porque solo veia en él un laudable deseo de proporcionarle nuevos goces y satisfacciones. Y por una especie de convenio tácito, por esa delicadeza de proceder, por esa prevision que solo tienen los que quisieran adivinar los pensamientos del ser que aman, para realizarlos antes que los espresase, jamás entraba en su alcoba ó en su tocador si encontraba la puerta cerrada; que buen cuidado tenia ella de dejarla abierta, cuando se miraba al espejo antes de levantarse y quedaba satisfecha de su palmito: lo que acontecia por lo regular, pues nunca está mas bella una hermosa, que despues de un sueño sosegado; no interrumpido por las picaduras de los mosquitos ó de otras alimañas de seis y de dos pies, que suelen importunarlas de preferencia; por no tener la sangre mas dulce que nosotros, segun afirma el sábio farmacéutico aleman Micomicónmico en su famosa disertacion sobre el cloruro aplicado á los callos. Entonces se dejaba estar en la cama y esperaba un rato; si don Juan tardaba, enviábale al despacho un recado ininteligible con su plenipotenciario, que era una negrilla conga de diez años que hablaba muy de priesa.

No pudiendo don Juan entenderla, acompañado de ella se dirigia á las habitaciones de su esposa.

—¿Me harás el favor de esplicarme, preguntaba á Emirene, prévio el abrazo de costumbre, el recado que me has mandado con tu *valet de chambre*?

Así llamaba ella á la africana.

—¿Pues qué te ha dicho?

—Que dejase el badajo y te mandase una aleta.

—¡Ah! bestia, añadia la muy embrollona riéndose á carcajadas; si le he dicho que dejases el trabajo y me mandases una violeta. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

La negra refunfuñaba, pero no se atrevia á desmentírla; don Juan la miraba y trataba en vano de conservar su gravedad; la risa se le escapaba á su pesar.

Luego decia á Emirene:

—Hoy darias envidia á la aurora; ó no vayas al jardin, porque las rosas se esconderán avergonzadas.

O bien.

—¿Con qué agua encantada te has lavado que tienes tan sonrosadas las megillas, tan frescos los lábios, tan vivaces los ojos?...

Ella se sonreia y le decia cuatro palabras al oido que no han llegado á mi noticia, pero que indudablemente debian encerrar alguna alusion personal, porque don Juan ponia muy mala cara y rebatia con calor no sé que inculpaciones poco parlamentarias, envueltas en las cuatro misteriosas palabritas....

Volviendo á tomar el hilo del interrumpido diálogo en que Emirene se quejaba de que la ocultaba la verdad, porque habia sentido abrir la puerta del corredor, trató él de convencerla de que habria soñado probablemente, á lo que ella contestó:

—¿Y si te digo que he estado en tu cuarto?

—Bien pudo ser, pero nada verias porque estaba á oscuras.

—¿Y si te añado que he llevado luz para desengañarme?

Entonces tuvo que cantar de plano y confesar lo que deseaba ocultarle para que no volviese á rogarle por la milésima vez, en medio de las vivas espresiones de su gratitud que no descuidase por ella sus negocios é imprescindibles atenciones, y que no arruinase su salud, trabajando en las altas horas de la noche, y privándose del sueño al dia siguiente.

—Hoy no iré á ninguna parte, añadia, quiero que duermas....

—¡Bah! ¿y qué ha hecho en toda la mañana?

Pues prométeme que no lo volverás á hacer.

—Te lo prometo.

—Y que cuando tengas alguna ocupacion indispensable me dejarás ir sola, y que trabajarás á las horas de costumbre.

Don Juan la prometia cuanto le suplicaba, reservándose *in pectore* el derecho de reincidir á los cuatro ó cinco dias.

Por mas precauciones que tomaba, Emirene lo sabia, y viendo ella que eran inútiles sus ruegos y amonestaciones, resolvió callar para evitarle así el disgusto de creer tal vez, que no estimaba como debia los contínuos sacrificios á que se sujetaba gustoso, por hacerla menos pesado y enojoso el tiempo.

Pero apenas conocia en sus facciones demudadas que habia pasado la noche en vela, al volver del segundo paseo, recostábase en el sofá, cerraba los ojos y fingia entregarse al sueño. A poco don Juan, postrado por la laxitud de la vigilia y el trabajo, apoyaba la cabeza en un lado del sillon y se quedaba profundamente dormido. Entonces Emirene, sin variar de posicion para que no se despertase, se ponia á contemplarle, y dulces lágrimas silenciosas de agradecimiento y ternura surcaban lentamente sus megillas. El rostro del castellano nada tenia de hermoso, y sin embargo le encontraba lleno de gracia y nobleza. Preguntábase qué habia hecho ella para que la amase tanto; recordaba las reiteradas pruebas y la inmensidad de su cariño la avidez con que aprovechaba cualquier ocasion de, probarla que ella sola era su única felicidad en la tierra; y en el entusiasmo de su gratitud, solo pedia á Dios que su hijo viviese y heredase sus cualidades morales y la belleza de ella, lo primero para su ventura, y lo segundo para orgullo y satisfaccion de su padre, que le amaria doblemente al ver reproducidas en sus facciones infantiles las de la muger que tanto habia querido; porque la idea de su próximo fin no la abandonaba un instante.

Felizmente sus tristes presentimientos no se realizaron: aunque laborioso, su parto fué feliz. Dió á luz un robusto niño, hermoso como un sol, y á los pocos dias estuvo completamente restablecida.

Don Juan concedió la libertad á cien esclavos el mismo dia que su hijo cumplió un año. Así lo habia prometido antes de nacer.

Restablecida Emirene, recobró su jovialidad y antigua alegría, y á instancias de su esposo solo pensó en divertirse.

Don Enrique y su hermana se volvieron á la casa de campo.

Cinco meses trascurrieron sin que ninguna nube empañase el claro cielo de la envidiable existencia de don Juan.

(1) Chozas á los alrededores de las poblaciones, donde tienen vacas lecheras que se ordeñan á la vista, y cuando les place a los consumidores.

(2) Especie de improvisador indígena.

Desde el nacimiento de Ramiro, nombre que su madre se empeñó en ponerle prefiriéndole al de Angel que su esposo le proponia, se consideraba él, como realmente lo era, el hombre mas dichoso de la tierra; pero como en este pícaro mundo no hay felicidad completa, al cabo de los cinco meses referidos la cruel pasion de los celos empezó á atormentarle.

Y este sentimiento era tanto mas vehemente, cuanto quiso y consiguió desde un principio esconderle en lo mas hondo del pecho. Temia hacerse odioso y asi vivió mas de un año.

Yo creo que es imposible amar de veras sin tener celos á veces por mas aprecio y confianza que se tenga en la persona que los inspira. Desgraciadamente Emirene no era muy á propósito para curar á nadie de esta enfermedad. Fuese efecto de su inesperiencia ó coquetería, ello es que siempre, en bailes y paseos, tenia á su alrededor cuatro ó seis almivarados fátuos. Reia con ellos, dejaba caer el abanico, el pañuelo ó un guante; les ofrecia su casa, ponderaba á su marido las recomendables circunstancias que adornaban á cada uno, y otras frioleras por el estilo.

Don Juan la amaba demasiado, ó conocia demasiado el corazon humano, para juzgar por las apariencias y obligarla por espíritu de contradiccion, á hacer lo que probablemente no harian nunca muchas mugeres si las dejasen seguir sus caprichos y fantasías, y satisfacer, sin pasar las vallas del decoro, esa sed de homenages y adoraciones, inherente á su débil naturaleza tan sensible como tierna.

Prescindiendo de su promesa, creia el noble hidalgo que antes de dirgirla ningun reproche, debia observarla con cuidado y cerciorarse si los merecia: pues si era culpable, no era digna que se tomase tantas penas por ella, ni por saber un secreto, que habia de labrar su eterna desgracia y descubrirse mas tarde ó mas temprano; al paso que si era inocente, como la voz de su corazon se lo anunciaba, le hacia una injuria atroz, la predisponia al mal, solo con darla á entender, no siendo criminal ni pensando tal vez en serlo, que sospechaba de su virtud.

—¡No! esclamaba el buen castellano, cuando la veia algunas tardes, pensativa y silenciosa, apoyarse en las rejas de su balcon, con un libro en la mano y sin querer ir, como los demas dias, á la *Alameda* ó al paseo de las *Amancas*:—no, ¿qué estraño es que prefiera la lectura, su inclinacion favorita, á venir á dar dos ó tres vueltas conmigo, por un parage que está cansada de ver? los celos me ciegan, esto no tiene nada de particular. ¿Quién ha de venir de visita á esta hora? vamos, mi ruin pasion me hace ver lo que no existe; y como estoy predispuesto contra ella, interpreto mal hasta sus acciones mas inocentes ...

Y subia al coche sin mirarla, para no arrepentirse y ya no salir, tratando de serenarse y disipar los rabiosos celos que le despedazaban el alma.

Volvia para acompañarla al teatro, y la encontraba unas veces tierna, amable, complaciente, otras triste y meditabunda. Acostumbrado á las desigualdades de su genio no lo estrañaba; pero su desconfianza volvia á renacer.

Una circunstancia, no obstante, contribuia á volverle la calma, mas que todas las reflexiones y silogismos que su honradez y buenos deseos le inspiraban. Emirene no distinguia á ninguno de los que la visitaban: con todos era amable y cariñosa; de todos decia lo mismo, ninguno, al parecer, ocupaba un lugar preferente en su corazon.

Algunas veces pasaba en revista á todas sus relaciones, y ¡oh fragilidad de los juicios humanos! ¡oh estrella de los celosos! de todos desconfiaba, menos del verdadero culpable; ó por mejor decir, del que estaba mas cerca y tenia mas probabilidades de mancillar impunemente su honor.

Era este un jóven caraqueño, llamado don Eduardo Tedarra, marqués de Araure, hijo de un noble propietario de Barinas, á quien profesaba don Juan un afecto paternal, gracias á la amistad y proteccion que le habia dispensado su padre cuando era un infeliz dependiente, y ni esperanza tenia de llegar á ser lo que despues fué.

No me es posible ocuparme ahora de este personage, necesito todo un capítulo para darlo á conocer, y fuera por otra parte una grosería imperdonable, colocar á todo un Excmo. señor marqués á retaguardia, como quien dice al fin de la oracion. Nada, capítulo aparte, no quiero tener un desafío y morirme de miedo antes que me maten. ¡Buen chico es el señor de Araure para gastar bromas con él! Allá lo veredes.

Bástenos saber que don Juan no tenia la menor sospecha de él, mientras sin razon las abrigaba vehementísimas de un jóven poeta, á quien llamaban don Cárlos de Alzaibar, del conde de Abancay, marido de la mas íntima amiga de su esposa, y á veces hasta del pobre virey, galan enteramente inofensivo, por cuanto sin estar fuera de combate, era muy pacífico y se contentaba con ser amable con todas, solo para que ninguna se quejase, y embotar los envenenados tiros de la crítica; puesto que su elevado rango no le eximia de ser obsequioso y cortés con el bello sexo. La maledicencia, sin embargo, murmuraba otra cosa, y casi creo que tenia razon.

Tanto á él como al conde, don Juan los observó, y en breve pudo convencerse que, aunque ambos desearian ser algo mas que amigos de Emirene, esta no los queria sino para burlarse de ellos, y se tranquilizó. No así con el poeta que estaba locamente enamorado, como suelen enamorarse los poetas, y al que ella parecia profesar mas aprecio que á los demas, bien que ninguna demostracion visible lo manifestase.

Esplicaré, en lugar conveniente, la verdadera causa que la hacia mostrarse mas risueña con estos tres que con el resto de sus numerosos adoradores, sin que por eso aceptase ni pensase en aceptar su cariño. En tocándole esta cuerda ,—Vuelva vd la hoja—respondia mudando de tono: ó bien,—¡Jesus! ¡qué calor!.... vuelvo al momento.... y desaparecia.

Mucho sufria don Juan, pero ni su semblante, ni sus palabras, ni sus acciones traicionaron jamás la honda lucha de sus sentimientos. Antes que injuriarla con una sospecha injusta, habia prometido morirse primero de celos y lo cumpliria: pero ¡ay de ella! si llegase á convertirse en realidad, lo que él, aun enmedio de sus mayores accesos de locura, no se atrevia ni queria imaginar. ¡Oh! ¡la habria muerto sin piedad!....

He aqui uno de los muchos percances á que se espone el que se casa. Qué bien dijo quien dijo, que la muger hermosa no es regalo, sino cuidado; aunque el muy tunante, en caso de tomarla, se inclinaba á que fuese mas bien bella que fea, «porque esta última no es compañía sino susto, y es mejor tener cuidado que miedo; y tener que guardar que de quien huir (1).» He aqui la triste condicion de los bienes humanos, que siempre han de estar acibarados por algun pesar ó temor: siempre las espinas al lado de las rosas; siempre el bien junto al mal; la inseguridad del porvenir no permitiéndonos gozar del presente; el dolor en el seno de la voluptuosidad; la privacion de una cosa, haciéndonos insensibles á las que poseemos; la impotencia de vencer un obstáculo cualquiera, revelándonos á cada instante lo limitado y mezquino de nuestros recursos, ora dependa su consecucion de nuestra voluntad, ora de la agena, enseñándonos asi, que ni la juventud, ni el talento, ni la hermosura, ni el poder ni las riquezas, ni la virtud á veces, bastan para hacernos felices. Al menor contratiempo nuestro castillo de naipes se viene al suelo, y nos sentimos impotentes para reedificarlo... ¡y esa es la vida!...

¡La vida!.... ¿y qué es la vida?... ¡palabra misteriosa,
Astro que noche y dia reverberando está,
Eco que todo y nada repite, lastimosa
Tragedia ó farsa loca, y emblema de una cosa
Que no merece el nombre que nuestro error le da!
¡La vida!... ¡todo en ella, cual humo se evapora,
Dejándonos en cambio recuerdos de dolor;
Recuerdos de la dicha que un tiempo seductora,
Como una tierna madre al hijo que la implora,
Besaba nuestra frente con entrañable amor!....

CAPITULO IV.

Un calavera.

Eduardo Cárlos María de Tedarra XI, marqués de Araure, á los diez y ocho años, era ya un calavera en toda la estension de la palabra.

Educado desde la cuna con estremo mimo y regalo, como hijo único acostumbrado á dominar en su casa y á abusar del estremado cariño de sus padres, se distinguió desde muy temprano por su soberbia y el ardor con que corria tras los placeres, sin pararse en los medios para conseguir el fin que se proponia.

Su bondadosa madre, respetable y virtuosa matrona, le patrocinaba y ocultaba á su padre sus travesuras, creyendo que eran efecto de la juventud y del ardor de la sangre, y que se corregiria en cuanto sentara la cabeza.

Asi no llegó á noticia del autor de sus dias, mas que una parte muy pequeña de sus devaneos.

A los veinte años, cediendo á sus ruegos, envióle su padre á recorrer las principales capitales de Europa, donde se presentó como el don Juan de Tellez y Zorrilla,

.....gastando su oro
con bizarra esplendidez (2)

Su egregio orígen (pues su casa descendia de uno de aquellos valientes capitanes que pasaron con Pizarro á la conquista del Perú, noble antes de ir á América, y hecho marqués por una real cédula de Cárlos V), el fausto que gastaba, su agraciada figura, sus modales cortesanos, y las altas recomendaciones que traia, le abrieron en todas partes los principales salones, y donde quiera que estuvo llamó la atencion, y fué obsequiado, agasajado y tratado como un príncipe, sobre todo por el bello sexo.

No era muy hermosa su fisonomía, pero sí espresiva y varonil. El sol de los trópicos, al dorar su tez morena, habia derramado en sus rojizos labios, negros cabellos, cerrada barba y erguido continente, cierto tinte de indolencia y dulzura que contrastaba con su mirada imponente y avasalladora. Diríase al verle, que aquel hombre estaba acostumbrado á mandar, á ser feliz y á no sufrir leyes de nadie.

Eduardo tenia talento natural, y era lástima que su aficion desmedida á los placeres desde niño, le hubiera imposibilitado para adquirir sólidos y útiles conocimientos.

En cambio se espresaba con una elocuencia y fecundia asombrosas. Su conversacion rápida, picante, rica de imágenes y sales oportunas, encantaba. Completaba las frases con gestos y ademanes llenos de gracia: sabia mil anécdotas muy divertidas, y las intercalaba diestramente en el discurso, contándolas con un talento particular.

El poder de una palabra enérgica, fluida, elocuente y seductora, ora se aplique á las mas altas cuestiones, ora descienda al terreno del trato familiar, ejerce una influencia irresistible en los que la escuchan. Las mugeres, en particular, cuya imaginacion es mas impresionable que la nuestra, se entusiasman en un momento por el feliz mortal, que en un minuto sabe hacerlas llorar y reir. Y como los hombres que hablan mucho y bien, son por lo regular muy propensos á abusar del aprecio que inspiran, y un poco atrevidos, porque la seguridad de agradar les da alas, sucede que no les salen falsos sus cálculos y planes con tanta frecuencia, como á los que no poseen ese don estimable.

Para un jóven de pasiones indómitas y con sobrados medios para satisfacerlas, nada mas perjudicial que su residencia en las grandes capitales, donde están aglomerados como en una cloaca inmunda todos los incentivos del vicio, y abiertas todas las sendas de corrupcion. Necesítase á cierta edad un temple de alma mas que vulgar y muy sólidos principios, para resistir al torrente de las mil seducciones que rodean al que, sin tener quien le contenga, se encuentra en el caso de dar rienda suelta á sus malas inclinaciones. Pocos, contados son los que se conservan puros en medio de una atmósfera corrompida.

De esos grandes talleres de la industria, de esos elaboratorios de la ciencia y de todos los conocimientos humanos, Eduardo, burlando las esperanzas de su buen padre, solo llevó la gangrena de los males, que son su afrenta y vilipendio. En la culta capital de Francia dió los primeros pasos en la senda del vicio, y en los salones de Lóndres, Viena, Milan, Florencia y Madrid, acabó de perfeccionarse en el difícil arte de vestirse con elegancia, seducir sin rubor ni remordimiento á la vírgen, á la esposa, y á la madre de familia; á matar á su mejor amigo de una estocada por haberle mirado al soslayo, á pasar las noches enteras sobre un tapete verde, ó en orgías de vino y libertinage, rivalizando en brios y escesos con sus dignos compañeros.

Tales fueron sus ocupaciones en Europa por espacio de seis años, hasta que ocurrió la muerte de su padre, que, en su última hora, no tuvo valor para desheredarle, como habia jurado al saber sus locuras y estravíos.

Era hijo único, y el bondadoso anciano esperaba que pasando el primer ardor de la juventud se enmendaria.

¿Enmendarse? ¡Bah!.... dueño Eduardo de tan pingüe herencia, dió rienda suelta á sus pasiones: Lima vió con dolor ir desapareciendo velozmente los cuantiosos bienes de sus ilustres antepasados en el juego, en bailarinas y queridas, en las corridas de caballos, en los reñideros de gallos, y en las estravagancias de una vida disipada y fastuosa.

Segun sus ideas, que son las que han dominado y dominan entre la juventud, porque deslumbran á los ignorantes y halagan el amor propio de los mas inteligentes, haciéndoles creer que se sobreponen á la multitud pensando de ese modo, al paso que lisonjean sus pasiones y les abren un vasto campo para abandonarse á ellas, Eduardo creia que el mundo era un gran teatro, donde cada uno tenia un papel que representar.

En este teatro, segun los acontecimientos, se representaban tragedias, melodramas, comedias, dramas, sainetes, pantomimas, etc., etc.

Toda la dificultad estaba en que cada uno representase con perfeccion el papel que le caia en suerte.

El que lo comprendiese y llenase mejor las condiciones del arte mímico, declamatorio y escénico, ese seria el mas bueno, el mas sábio, el mas honrado, el mas noble, el mas filántropo, el mas digno del aprecio de todos.....

Por eso él, desde muy jóven, si acaecia alguna ocurrencia agradable ó desagradable en su casa, si algun amigo venia á ocuparle, si tenia que valerse de alguien, si deseaba obtener alguna cosa de sus padres, de sus queridas ó de otras personas, componia su semblante, y con la mayor serenidad y sangre fria, empleaba diestramente la astucia, el engaño, la mentira, el fraude. ... para conseguir el fin que se habia propuesto.

Continuemos la esposicion de sus doctrinas.

Puesto que todo es farsa, lo mejor que se puede hacer es gozar de la vida, y nada mejor para esto, que empezar á aprovecharla desde temprano, antes que la vejez nos hiele y nos robe con nuestras ilusiones, las mejores horas de nuestra existencia.

Desgraciadamente, como en todo lo demas, sus ideas á este respecto, eran falsas y nocivas para él y para los otros.

Por gozar entendia el abuso de los placeres materiales.

Conforme á este principio, poco le importaba atropellar los vínculos mas sagrados con tal de satisfacer un goce momentáneo, que bien considerado, no valia las penas que le habia causado y los peligros á que se esponia por conseguirlo.

Ninguna persona sensata ha dicho hasta ahora, que beber hasta la embriaguez y comer hasta el hartura

(1) Y mas adelante añade: «No la quiero niña ni vieja, que son cuna ó ataud; porque se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responsos.—Quevedo.—Carta de las calidades de un casamiento.

(2) Cantos del Trovador.

ser un placer racional: será cuando mas, una satisfaccion brutal, semejante á la que esperimenta un lobo hambriento al devorar una res; será el placer estúpido de un idiota, que incapaz de usar dignamente de la luz de su razon, la ahoga en el vino para equipararse con los animales.

Ningun hombre de sentimientos delicados encontrará placer en las compradas caricias de una cortesana. Si alguna vez la inesperiencia ó la fragilidad humana le llevan á sus umbrales, saldrá de allí con el alma llena de hastío, disgustado de sí mismo, pesaroso, y maldiciendo su estravío y á la que lo produjo.

Ningun corazon bien puesto enamorará á una jóven soltera con intencion de seducirla, ni se dirigirá á una muger casada, á menos que la corrupcion de las costumbres, como en Francia en el siglo pasado, un encadenamiento de circunstancias casuales, como le pasó á un amigo mio con una dama que se empeñó en perseguirle, ó una pasion anterior, como la de Macías por la infortunada Elvira, le arrastren contra su voluntad, y hagan nacer en su pecho un amor criminal.

Pues bien, Eduardo, reflexiva y sistemáticamente, se entregaba á estas perversas inclinaciones, impulsado por un temperamento robusto y ardiente, y la depravacion total de sus ideas.

Concluyamos la esposicion de sus doctrinas, que hoy, sin pasar por calumniadores, podemos asegurar que son las de muchos.

Para conseguir todo, basta el *dinero*. El dinero es el alma de todo: pues como decia su autor favorito,

¿Quién podrá cuanto el deseo,
Aunque imposible conciba,
Y quién lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?....
¡El dinero!

con dinero se tienen lujosos trages *á la derniere*, caballos de raza, alhajas de brillantes, magníficas chucherías, y todo el boato tentador que deslumbra á los espíritus frívolos, y muy particularmente á las mugeres que se pagan de esas esterioridades. Con dinero se sobornan los criados, se ganan las ayas, se compra el silencio de un pariente perspicaz ó importuno, se hace volver estúpido y poco penetrante á un marido condescendiente..... Es la mejor recomendacion, el mejor pasaporte y salvo-conducto para entrar en todas partes; con él se alcanza reputacion, honores y consideraciones, que acompañan al que le posee donde quiera que va; suple al talento, á la belleza y á la virtud, que se inclinan ante él, como viles cortesanos ante un monarca absoluto. En fin, ¿qué no se alcanza, qué no se hace con el dinero?.... Si no temiera que se figure el lector que me apresuro á contraer méritos, á fin de que me conceda cuanto antes la consabida cruz (de pedante), invocaria en tono sentencioso y fatídico el *Quis non mortalia* de Virgilio, que vendria de perlas para cerrar la frase con aquello del *Auri sacra fames*.

No me detendré á examinar estas teorías disparatadas, que si por desgracia, frecuentemente no son teorías, tambien frecuentemente para honra y bien de la humanidad, solo pueden tener aplicacion en ciertos casos particulares y con ciertas condiciones, que no siempre son tan fáciles de encontrarse, como parece á primera vista.

¡No! no es verdad que con el oro se consiga todo. Digan lo que quieran. Ni la virtud, ni el honor, ni el talento se pueden comprar. Creo que se encuentran mugeres que no cederian á los tesoros de Creso; hombres que no se prostituirian al vil interés; y en cuanto al talento, el que no le tenga y sea un bruto, no podrá metérselo en la cabeza ni dejará de ser un bruto, por mas riquezas que posea. Los que juzgan que estas constituyen la felicidad, se engañan miserablemente; son, sin duda, un medio para alcanzarla, pero no bastan ni forman por sí solas lo que se entiende por tal. Al menos esa es mi humilde opinion.

Siendo el marqués un libertino tan inmoral, nadie estrañará su aversion al matrimonio. Sabia de memoria las innumerables sátiras de Quevedo, y cuando se le hablaba sobre el particular, respondia variando de tono, segun lo exigia la idea espresada en los versos:

—Antes para mi entierro venga el cura
Que para desposarme, antes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura.
—Si yo me quiero ahorcar, ¿no habrá cordeles?
¿Tósigos no hallaré, veneno y hieles?....
—Eso de casamientos á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados
Simples corderos que degüellan lobos.
—Solo se casa ya algun zapatero
Porque á la obra ayudan las mugeres (1).

. . . . . .

—¡Felices los que mueren por dejallas!
¡O los que viven sin amores dellas!
¡O por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas, en doncellas,
Tantas al suelo plagas se soltaron,
Cuantas son en el cielo las estrellas.

. . . . . .

Esto no impedia que anduviese siempre tras ellas, y pasase muy malos ratos por quebrantar el noveno mandamiento. De París tuvo que salir por un doble desafío, en el que mató al marido y al hermano de una de sus queridas: en Florencia, sorprendido en el cuarto de otra á deshoras de la noche, en la dura alternativa de matar ó ser muerto, hirió mortalmente al esposo ultrajado, con sus propias armas: en Sevilla batióse con un jóven capitan debajo de las rejas de una bailarina á quien los dos solicitaban, y mas feliz ó mas diestro que su adversario le dejó tendido en el suelo de una puñalada. Despues en Méjico, Santafé y Caracas, tuvo distintos desafíos con fortuna varia, motivados casi todos por su insolencia y la facilidad con que se burlaba de cualquiera, ó se negaba á dar las esplicaciones que se le pedian.

Su destreza en la pistola, en el sable y florete contribuia acaso á hacerle tan audaz, bien que su genio y su modo de considerar las cosas, le habilitaban para tener un desafío cada mes.

A pesar de tan funestos antecedentes, don Juan no sospechaba de él, porque habiendo estado ausente largo tiempo, sus celos databan de algunos meses antes de su llegada; y era el único á quien Emirene mostró desde un principio una antipatía invencible, que el astuto marqués habia sabido disipar y conservar en apariencia, para realizar mas fácilmente sus planes.

El aspecto de la Francia revolucionaria y las ideas bebidas en los clubs de la capital de la república francesa, despertaron la ambicion en su alma.—De vuelta á su pais, el ódio ingénito en los criollos, á los que venian del otro lado de los mares, se aumentó, al contemplar los efectos de la política errada, seguida por las hechuras del favorito de Cárlos IV, y fundó una sociedad secreta en Caracas con el nombre de la *Regeneracion*, en la que se afiliaron todos los jóvenes de algun valer de aquella ciudad.

Necesito apuntar aquí, aunque sea ligeramente, algunos hechos históricos, por la relacion que tienen con el héroe de nuestra historia.

Causas muy poderosas, que traian su orígen desde muy lejos, y cuya narracion no me es posible hacer en este lugar, habian arraigado entre la juventud americana su antipatía al dominio español, y preparádola para acoger con el mas grande entusiasmo las ideas puestas en juego por el gran cataclismo de 1789.

El himno triunfal que hacia algunos años resonaba en las vecinas playas, donde flameaba victoriosa la bandera de la democracia, sostenida por el brazo hercúleo de Washington, habia conmovido algunas fibras de su pecho, y á los mágicos acentos de patria y libertad, vió desplegarse ante sus ojos un inmenso horizonte, iluminado por la luz de una esperanza, demasiado grande y seductora para renunciar á ella una vez concebida.

Venezuela fué la primera seccion hispano-americana donde se trató de llevar á cabo el arriesgado intento de emanciparse de la metrópoli.

Picornell, Cortés y otros españoles fueron deportados á la Guayra en 1794, por una conspiracion que intentaron hacer en la península. La juventud caraqueña solicitó su amistad, y les tomó tanto aprecio, considerándolos como mártires de patriotismo, que les proporcionó la fuga.

Habíase urdido ya una trama hábilmente dispuesta, de la que eran los principales gefes España, Gual y Rico; tenian todo preparado para dar el grito de la rebelion, cuando fueron vilmente delatados el 13 de junio de 1797, y aprehendidos la mayor parte.

Dos años duró su causa.

Fallada esta al fin por las órdenes de un nuevo capitan general (1), que deseaba sin duda contraer mérito con la córte, fueron condenados al patíbulo los principales promotores, deportados los menos culpables, y puestos en libertad unos pocos inocentes.

Siete años despues fueron ahorcados algunos jóvenes venezolanos, que reunidos á Miranda, compatriota suyo y general que fué de la república francesa, habian partido de Lóndres con una escuadrilla compuesta de una fragata y dos corbetas, para insurreccionar aquella capitanía.

Pero estas intentonas fueron sofocadas, no por eso evitaron la propagacion de las ideas revolucionarias de que hacian alarde sus autores, derramándolas entre la multitud como un fomes de discordia, como una poderosa palanca de desorganizacion en el órden de cosas existente; y que, fecundadas con un riego de sangre, no podian menos de brotar mas fértiles, mas lozanas y vigorosas.

El marqués habia sido uno de los principales fautores de la malograda revolucion de 1797; pero supo manejarse con tanta destreza, que ni siquiera recayeron sospechas en él.

Luego se puso en relacion con los ingleses, y siguió intrigando y promoviendo sediciones.—Aspiraba á representar el papel que mas tarde representó el ilustre Bolívar, á quien sus compatriotas pagaron tan infamemente.

Calavera, duelista, jugador, fogoso y elocuente tribuno, audaz revolucionario..... en ninguna de estas fases su personalidad era mediocre.

Su principal mérito, sin embargo, consistia en saber malgastar sus inmensas riquezas, y en un talento especial para conocer el flaco de las mugeres y cautivar su voluntad, engañándolas.

Cuando un hombre ha llegado á hacerse célebre de cualquier modo que sea, tiene andadas las tres cuartas partes del camino, y con un poco de ingenio y audacia puede conseguir mas en cualquier empresa que acometa, que otro de mas talento y valer á quien no acompañe aquella circunstancia, y el marqués era un ejemplo vivo de esta verdad.

Debo añadir á fuer de historiador imparcial, que poseia instintos, que le recomendaban altamente con el bello sexo, y á los cuales debia mas de una conquista. Era un *dandy*, ó como se estila hoy, un *leon* completo. Sus fracs, chalecos y pantalones eran el tormento de los sastres de todo los paises y la envidia de los demas petimetres. Sus charoladas botas resplandecian como un espejo terso y brillante; no acostumbraba ponérselas mas que tres veces, nadie se calzaba un guante ni se anudaba la corbata con mas gracia ni limpieza: nadie tenia caballos mejores ni carruages mas elegantes que los suyos: en suma, como el hombre no tenia otra cosa en que ocuparse ni en que pensar, habia llegado á ser la primera notabilidad del Perú en todo lo concerniente á la moda, al buen gusto y elegancia.

Escuso decir que sus maneras aristocráticas estaban en consonancia con su vestido. Cuando hablaba de amores sobre todo, tenia un don especial para espresarse con facilidad y elocuencia, reflejar en su fisonomía los encontrados sentimientos que queria aparentar, y aprovechar el momento decisivo para herir el corazon y conmover el alma. Si se hubiera dedicado al teatro, es creible que con tan felices disposiciones tal vez habria sido un Roscio, un Garrik, un Maiquez, un Talma.

Fuera del terreno en que acabamos de verle era el marqués un hombre muy vulgar. Sus facciones, hermosas en su primeros años, estaban algo desfiguradas por el sello del vicio: sus conocimientos científicos eran superficiales: sus cualidades morales, á escepcion del valor y el desprendimiento, nulas: su carácter, falso é inconstante; mal amigo, intrigante, irreligioso, y muy inclinado á burlarse de los demas: su vanidad, estremada; y una confianza tal en su persona y en su habilidad para seducirlas, que no creia en la virtud de las mugeres, y acostumbraba decir que no habia encontrado una sola que le resistiese un mes: que con ellas todo era cuestion de tiempo; y que, con mas ó menos facilidad, dia mas, dia menos, todas doblaban la cerviz ante quien sabia domarlas y hacerlas obedecer al freno y á la espuela.

Semejante asercion probablemente seria una fanfarronada de este Lovelace de nuevo cuño. No es posible que exista un hombre tan afortunado, que agrade á todas las mugeres que pretenda y se encuentre siempre en posicion y en circunstancias tan felices, que se haga superior á cuanto le rodee. Esto solo se ve en las novelas y en la boca de algunos botarates, que á fuer de Quijotes del amor, van doquier en busca de aventuras, como el ilustre manchego inmortalizado por Cervantes: y en su despecho, aunque sea calumniando á quien les ha enseñado á no ser necios, convierten en realidad sus deseos burlados, como en su sueño convertia aquel los pellejos de vino en gigantes, cuyas cabezas hacia volar por el aire.

Ahora bien, creerá el lector que este fátuo, habiendo visto una vez sola á Emirene, antes de un viage que emprendió á Chile, como esplicaré en lugar conveniente, habia apostado 200 onzas con uno de sus amigos, jóven tan disoluto como él, á que á su vuelta, la apuntaba antes de un año en la larga lista de sus víctimas. ¿Creerá que habia llegado á interesarla, á insinuarse en su pecho, y apoderarse de su imaginacion? ¿Creerá que ella se hallaba alucinada hasta el estremo de tomar sus cartas, contestarlas, recibirle cuando no estaba su esposo, oir sus artificiosos juramentos, y creerlos, aunque todavía no se hallaba en disposicion de hacerle ganar su apuesta?.... ¿Creerá que le habia dado su retrato?....

¿Creerá que..... pero no nos anticipamos prematuramente á maliciosas interpretaciones. ¡No nos anticipamos por Dios! que la gravedad é importancia, dignidad y elevacion, mision y trascendencia de la historia, exigen la mayor reserva y circunspeccion en cuestiones de esta clase. Conviene esponer concienzudamente los hechos capitales; y con su conocimiento, el apoyo de una sana crítica, y el exámen de los diversos cuanto encontrados pareceres de los eminentes autores, que tratan de tan grave y peliaguda materia, preparar, aclarar, depurar, iluminar y fijar el juicio del lector, antes de emitir aventuradas opiniones, hijas por lo regular de la maledicencia y estúpida ignorancia.

Suplico, ruego al lector, no olvide que la ley de partida estableció sabiamente: *Que non pudiera condenarse nin por indicios, nin por señales, nin por presunciones*: y la 2.ª y 3.ª del libro XII de la Novísima Recopilacion (¿somos legistas ó no?) disponen que los delatores *hayan de probar* la delacion, y de no, recaiga sobre ellos *la misma pena*. Con que así, considere cada uno lo que piensa y lo que dice, si no quiere habérselas con la justicia que tiene las uñas muy largas. ¡Cuidado! no hay que condenar á Emirene á la ligera, ni poner el grito en el cielo, quejándose de su negra ingratitud y perfidia con un marido tan bueno y digno de no ser..... desgraciado: pues tal vez, ¡oh! lectores amigos de murmurar, con una lengua de tijera y unas intenciones mas torcidas que los cuernos de un macho cabrío, que se muere de puro viejo, tal vez os inspire mas lástima que enojo, cuando veais por qué lenta y progresiva gradacion, contra su voluntad, sin advertirlo, cuando menos lo esperaba, se encontró presa entre las redes del marqués. Esto y otras muchas cositas muy bonitas os reservo para los cápitulos siguientes.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

(1) El grave Quevedo, forzado tal vez por el consonante *zapatero*, acude á la *carne* y al *cuero*. El curioso lector que no conozca el testo, puede buscar el precioso verso suprimido, en la sátira titulada «Riesgos del matrimonio en los ruines casados,» de la cual están tomados los anteriores. Es cosa buena.

(1) Don Manuel de Guevara Vasconcelos.

PAISAGES ESTRANGEROS.

Vista de la bahia de Villette.

Orillas del Saona.—I sla de arbu.

Vista de Amsterdan

Vista de Hamburgo.

LAS PLAGAS DE EGIPTO EN MADRID.

(*Conclusion.*)

DÉCIMA Y ULTIMA

PLAGA DE LAS PLAGAS.

Los ángeles esterminadores.

«Percussit Dominus omne primogenitum in terra Ægypti, à primogenito Pharaonis, qui in solio ejus sedebat, usque ad primogenitum captivæ, quæ erat in carcere....»

Como ya era mas de la una de la noche, y no quedaba un alma en el café, y los mozos estaban apagando las luces y poniendo las sillas encima de las mesas, indicándonos tácitamente que ya era tiempo que nos largásemos, don Donoso, que no deseaba otra cosa, se levantó con ánimo de marcharse, y yo imité su ejemplo.

Siguiónos en silencio nuestro colega, y me figuré que renunciaba, visto lo avanzado de la hora, á hablarnos de la postrera plaga.

Pero no bien pusimos el pie en la calle, á pretesto de que habia cesado la lluvia y que la noche estaba hermosísima, nos propuso ir á dar una vuelta por la plaza de Oriente.

El madrileño retrocedió espantado, y no pudo menos de esclamar:

—¡Por los clavos de Jesucristo! ¿todavía tiene usted ganas de hablar? ¿No le duelen á vd. los pulmones?...

—Nos falta aun la décima calamidad, la plaga de las plagas, y yo no soy hombre que deje las cuestiones á medio concluir, contestóle Pimienta con gravedad.

—Pues amigo, yo tengo que levantarme mañana temprano, y me estoy cayendo de sueño. Asi, vd. perdonará si renuncio al placer de acompañarle. Mañana á la tarde nos reuniremos, y....

—Ea, véngase con nosotros y no sea chinche, repuso el charlatan asegurándole por la solapa del frac.

—Francamente, no puedo....

—Pues hacer un poder.

—¡Por la Vírgen de Atocha!

—¡No hay tu tia!

Alegrete, viendo que las razones no aprovechaban, apeló á las vías de hecho. Empujó con violencia el cuerpo hácia atrás, y consiguió zafarse de las garras de aquel caribe, no sin dejar entre sus dedos el pedazo de frac que tenia cogido.

Y veloz como alma en pena, escapada de los profundos abismos, y perseguida por una legion de espíritus maléficos, echó á correr por la calle abajo, volviendo atrás la cabeza para ver si le seguia, y derribando al huir á mas de una vieja ó papamoscas á quienes cogia desprevenidos en su rapidísima carrera.

Al presenciar aquella insólita peripecia, presintiendo vagamente que iba yo á ser el pagano, me turbé y quise tambien ponerme en salvo; pero ¡ay! el aleve conoció mi intencion, y al volver la espalda me echó mano al cuello del gaban, diciéndome con voz estentórea y amenazante:

—¡Venga vd. conmigo!

Semejante tropelía, que consideré como un ultrage, me irritó en estremo, y como hubiese hecho cualquier persona que estimase en algo su dignidad (y su ropa), cerré los puños y me encaré con él.... pero cuando iba á contestarle: ¡no me da la gana! reforzando mi negativa con algun argumento contundente, enérgico y decisivo, reparé que con la cólera se habia puesto muy feo, cien mil veces mas feo de lo que era antes, y.... francamente.... aunque yo en una situacion dada preferiria una tanda de mogicones, una estocada ó un balazo, á la nota de cobarde, confieso que me sorprendió, que me impuso respeto, que me dió miedo, en una palabra. No todos tienen bastante presencia de ánimo para desafiar la saña de seres sobrenaturales, de endriagos y tránsfugas del Purgatorio.

El tristísimo despojo de Abelardo y el desman verificado con la Muta di Portici, y otras ideas no menos estravagantes, me asaltaron en tropel, haciéndome temblar de los pies á la cabeza, é inundando mi frente de un sudor frio; y no obstante,

—Si señor, iremos donde vd. guste, respondíle precipitadamente.

Mi amabilidad desarrugó la faz sombría de Pimienta, y tomándome de bracero para que á lo mejor no me arrepintiese y me escapase, se dirigió conmigo al indicado paseo.

Deseando verme libre de él cuanto antes, apresuréme á recordarle el objeto de nuestra peregrinacion.

—Por supuesto, le dije, que ese Angel ó esos Angeles esterminadores que figuran en la plaga décima, no se referirán al club ó sociedad inquisitorial que en los últimos años del reinado de Fernando VII (Q. E. P. D.) se organizó en esta córte con el santo fin de esterminar á los liberales ó reformistas hasta la cuarta generacion; y que para llevar á cabo sus inícuos planes, promovió un alzamiento en varios puntos de la monarquía, y principalmente en la patria de vd., en la fosfórica Cataluña, pretestando que el rey estaba cautivo é imposibilitado de ejercer plenamente sus prerogatigas, porque le tenian coartadas sus facultades....

—Esos misteriosos é impotentes esterminadores, últimos esputos del fanatismo, y el ángel que el Señor, irritado contra la pertinacia y ceguedad de Faraon, envió desde el cielo para que diese muerte en una noche á todos los primogénitos de los egipcios y de sus animales, desde el príncipe heredero del trono hasta el hijo de la humilde esclava, prisionero en la cárcel con su madre, difieren tanto de los que yo tomo por tipo, como difiere la materia del espíritu, los medios físicos de la accion moral.

—¿En qué se diferencian, pues, unos de otros?

—En todo: los mios comen y beben, hablan y rien, duermen y andan en dos pies como nosotros. Visten frac, uniforme, toga ó ropas talares; llevan guantes, entorchados y encages; van en coche, á caballo y tambien á pie; frecuentan los teatros, los casinos y salones; usan un *de* nobiliario, una S. y una E. delante de su nombre, ó gastan simplemente su apellido patronímico. Están en todas partes, y á menudo los codeamos bajo la forma de un título ó *título*, de un alto funcionario con *ex* ó sin *ex*; de un capitalista que ha quebrado tres veces ó está para quebrar; de un agiotista, millonario de la noche á la mañana; de un representante.... de farsas políticas; de un empleado oriundo de Gijona; de un militar, ascendido á los últimos grados de la milicia, sin haber salido de Madrid ni respirado jamás el olor de la pólvora, ó de cualquier otro pajarraco por el estilo.

—Hable vd. sin rodeos y no disfrace su pensamiento; la verdad debe proclamarse sin temor de herir necias susceptibilidades....

—No, amigo mio, no; vd. olvida que no hay cosa mas desdichada que la crítica, segun dice un apreciable jóven escritor; «no basta pedir amparo á los preceptistas, porque nadie los respeta ni los da crédito alguno; no basta tener buena fé, porque á nadie se supone con ella; no basta, en fin, agotar en el lenguage todas las formas y maneras de cortesía, porque como suelen pedirse encomios allí donde no los hay, aparecen ofensas graves é inmerecidas injurias. Asi, lejos de tomarse á estrañeza el silencio que guarda por lo regular la verdadera crítica, debe contarse por maravilla el que hable de cuando en cuando y proclame abiertamente la verdad.»

—La ocasion no es muy á propósito para chancearse, señor don Severo....

—¿Cómo chanza?.... hablo muy de veras....

—Pues entonces hable vd. de modo que le entienda.

—Ya me entenderá vd.

—Por lo pronto, no estoy muy conforme con el dictado de *Angeles*, que da vd. á los esterminadores.

—Las palabras tienen un doble sentido, segun se pronuncian, y quiere decir que en vez de ángeles serán demonios. Ademas, tambien hay ángeles malos.

—Asimismo, repliqué ansioso de traerle de una vez á la cuestion, considero demasiado dura la calificacion de esterminadores.

—¡Dura!... cuando vd. los conozca á fondo verá que todavía es muy suave.

—Lo dificulto.

—Escuche vd.

—Escucho.

—Aqui en Madrid, en esta escuela teórico-práctica de corrupcion é inmoralidad, todas las pasiones nobles, todos los sentimientos elevados, todos los instintos generosos que Dios ha puesto en el corazon del hombre, se desvirtúan, se amenguan y acaban por embotarse, á fuerza de golpes y desengaños. La virtud se convierte en hipocresía y vano respeto á las fórmulas: la generalidad mide con igual rasero al pícaro y al hombre honrado; al que pretende justificarse se le rien en sus barbas, y nadie cree en el desinterés y abnegacion de que él no se siente capaz. Triste verdad que está epilogada en el dicho de aquel ministro, á quien la opinion pública acusaba injustamente de concusionario, y que al saberlo esclamó: puesto que de todos modos he de pasar por ladron, de hoy en adelante robaré cuanto pueda para que hablen con motivo. Otro tanto acaece con la amistad; sobran los amigos, y no se encuentra uno solo, cuando mas necesitamos su amistad. ¡La amistad es la fruta del árbol prohibido en las grandes capitales, es el Fénix de la fábula, de cuyas cenizas nacen la conveniencia y la esplotacion mútua del hombre por el hombre, de la posicion por la posicion, de los favores por los favores: se atiende, se aprecia ó se finge apreciar, y se respeta y se adula siempre al..... amigo de quien esperamos algo, ó al que tememos! Los demas son ilotas, autómatas privados de inteligencia y sensaciones, y á los cuales se arroja cuando mas, una mirada de compasion ó curiosidad, mientras labran la tierra para nosotros ó nos sirven de solaz y entretenimiento.....

—¿Y el amor?.... ¿Creerá vd. que soy un calumniador atrabiliario, si le aseguro que por estas tierras es planta exótica, cuyas flores degeneradas, en vez de los purísimos aromas que exhalan en otras partes, huelen á cálculo, á comercio, y á liviandad?....

Ellos, antes de consagrar con fin honesto sus desinteresados respetos á alguna seductora maga, ú horripilante esfinge, empiezan por informarse á cuanto asciende su dote; si es otro el fin, preguntan si es blanda de corazon, ó acostumbra admitir las ofrendas que sus adoradores arrojan á sus pies.....

Ellas por su parte no se quedan atrás, antes de esponer su casto seno virginal (cuando lo esté) á las flechas del traidor Cupido, se informan de la pos y sobre todo, del *fondo* del pretendiente, sin r si es lindo ó feo, gordo ó flaco, de alta ó baja si las hará ó no dichosas. Lo que ellas quieren, centes! es un marido que las lleve en coche, q cubra de diamantes, que les proporcione medi brillar, independencia, contínuas distracciones, va en caso necesario de editor responsable á las ras, siquier alegres composiciones eróticas q vez en cuando, como quien dice de año en año, antoje dar á luz: porque no es solamente de ahc mo se pretende; el bello sexo desde muy re tiempos ha tenido la manía de ser autor; pero no siempre todas sus producciones llenan los re tos de la ley, suele necesitar, como los perio un testaferro, un editor responsable que le saq apuros; y en ese caso, ¿quién mejor que un espo cido bajo la grave influencia del mes de abril ó di bre, desempeñará el papel de tal con mas natur y acierto?....

Si las susodichas no aspiran al santo lazo, brán haceros comprender directa ó indirectan por muecas ó suspiros, cara á cara ó por los h oficios de una tercera (persona) que sus hechicero son, al decir de Quevedo,

.....soles con uñas
Que se van tras la moneda;

que obras son amores y no buenas razones, por

El que solo promete
Mete cizaña,
Pues los prometimientos
Son para el alma;

que dádivas quebrantan peñas, y por ende:

Hombre sin talego
Lego se queda,
Que en su órden el rico
Solo profesa (1);

y en fin, que en el piélago del amor, quien dese vegar viento en popa,

Y busca corriente grata,
Deja el rio Marañon
Y emboca en el de la Plata (2).

—Es cierto, repetí exhalando un profundo su pero esas onimalias.....

—Anomalias querrá vd. decir.

—Esas anomalias no pueden admitirse sino escepciones de la regla general.

—Al contrario, la regla son las que vd. llama malias, y las escepciones ó fenómenos, los opuestos.

No me atreví á impugnarle por miedo de alar sesion: don Severo continuó:

—Si el amor aqui degenera en cálculo, en com y liviandad, la noble profesion de las armas, y l noble aun de la magistratura, conviértese con cuencia en un corretage de ascensos, de cruc charreteras y de sueldos: no se trata de encanec bre los libros ó de arrancar banderas al enemi los campos de batalla; se trata de llegar de un en el menos tiempo posible y por el camino mas al último escalon de la carrera; ¡aunque para hasta él sea preciso olvidarse de todo!....

De la gloria artística no hablemos: por poca na y mucho talento que tenga el que se lance quistarla, la fuerza de las cosas le obligará á s dinar sus inspiraciones al gusto dominante, y á l lidad pecuniaria, si no cuenta con otros recurso vivir que con los que pueda proporcionarle su p Escribirá novelas en vez de historias, malas zar en vez de buenos dramas, hará traducciones en obras originales; se esterilizará en la vida dese del periodismo, y considerará el arte y la literatu mo medio y no como fin. Será artista ó literato conseguir un empleo ú otra ocupacion que le as un porvenir menos precario é incierto....

A eso están hoy reducidos el arte y la literat Madrid, como el alto honor de representar á l cion y de abogar por los intereses de los pueb reduce para mas de cuatro, á representar á una sona ó á siete, y á abogar por un distrito, por u dea, por un camino, por una iglesia, por una por una fábrica, por un pleito, por una industri un privilegio, por un pariente, por todo, meno los pueblos; y á ser representantes de todo, has la raza vacuna y caballar, para valerme de la fra un célebre publicista traspirenáico (3), á ser r sentante de todo, menos de la nacion.

—Mezcla vd. mucho color negro en su paleta ñor Pimienta, y va á salir el cuadro muy recor le dije, girando á mi alrededor la vista para c rarme si nos escuchaba alguien, porque como es mos en tiempo de elecciones, podia oirnos algun tor descontentadizo, examinar la lista de candi que llevaria en el bolsillo, y á Juan por lo del to, á Antonio por lo de la aldea, á José por l camino, á Diego por lo de la iglesia, á Sinforos

(1) Licion de una tia á una muchacha, etc. *Musa*
(2) Góngora, Letrillas.
(3) Comercio. Libro de los oradores.

lo de la mina, á Pablo por lo de la fábrica, á Ciriaco por lo del pleito, á Matías por lo de la industria, á Cosme por lo del privilegio y á Robustiano por sus innumerables parientes, afines, consanguíneos y colaterales.... á todos negarles su voto.

No hay peor sordo que el que no quiere oir. El inexorable Aristarco se desentendió de su advertencia piadosa, y prosiguió su furibunda filípica. Le dejé que se desahogase, y cuando hubo vomitado una buena dósis de bilis, le interrogué de nuevo sobre los esterminadores.

—Los he hecho desfilar por delante de vd., me contestó, ¡y no los ha conocido! ¿Será porque se los he presentado en miniatura? ¿Será porque apenas he levantado una punta del velo que los cubre?

¡Ah! no le quede á vd. la menor duda, los *Angeles esterminadores* son esos, esos los que ahogan en nuestro pecho todas las pasiones nobles, todos los sentimientos elevados, todos los instintos generosos que engradecen y elevan al hombre hasta su Hacedor. Ellos ejercen el oficio de verdugos con las inteligencias y corazones no contaminados aun por el hálito del vicio, que vienen á Madrid con toda su inesperiencia, con todas sus ilusiones y pureza. A su glacial contacto, los que no se corrompen, los que tienen bastante fortaleza para resistir al arrollador empuje de las olas de la seduccion, de la costumbre ó de la necesidad, que los arrastran mal de su grado, á la pendiente resbaladiza por donde bajan y suben casi todos, pierden en aquella desesperada lucha la virginidad de sus creencias, la solidez de sus principios, la fé y la confianza en su valer moral ó intelectual. Dudan, vacilan, se abandonan al desaliento, y llega un instante en que la indiferencia, el mas profundo desprecio y el hastío de cuanto les rodea, se infiltran como un virus corrosivo en su corazon petrificado por los desengaños. El sentimiento de su impotencia para vencer la fatalidad que los abruma, anubla para siempre el sol de su esperanza; y su alma, bronce sonoro que antes vibraba á todas las impresiones que lo herian, no encontrando alimento fuera de ella, se roe, se devora á sí misma como una hoguera privada de combustible....

—Vd., mi amigo, que es jóven, y está en esa edad dichosa en que se ve la vida al través de un prisma encantado, vd. que necesariamente debe abrigar mas de una dorada ilusion, comprenderá algun dia los tormentos que aguardan en la córte, al que confiado en sus propias fuerzas y con una venda sobre los ojos, se recorre en pos de alguna sombra, y siguiendo á esta, en vez de una vereda transitable, encuentra un precipicio á cada paso; en vez de flores, abrojos; y reveses, caidas, inquietud, y acaso remordimientos y desprecio; en vez de prosperidades, calma, consideracion y ventura.

—¡Oh! ¡no, no! esclamé involuntariamente; usted exagera mucho. No es tan feo el leon como lo pintan, ni el cuervo es mas negro que sus alas, y yo puedo asegurar....

—Cada uno habla de la feria como le va en ella. Tal habrá tenido suerte ó pertenecerá al número de los bienaventurados pobres de espíritu, cuyo es el reino de los cielos; blancas palomas sin hiel, para quienes todo está perfectamente dispuesto en el mundo, por cuanto su obtusa inteligencia es incapaz de concebir nada mejor ni peor.

—Caballero, las alusiones personales..... me apresuré á decirle, resentido por la indirecta.

—Penetre vd. en la sociedad, vea á esas jóvenes, frescas, interesantes (por su hermosura y su gracia..... ¡total!), vivas, ingeniosas, con toda la instruccion y habilidades que puede tener una niña á los quince ó veinte abriles; véalas vd. entregando con la sonrisa en los labios su diestra, su juventud, su belleza y su fortuna, á millar de otras cosas, al mejor postor. Vea vd. á esas esposas, tal vez madres de familia, tal vez célebres por el lustre de su cuna, por su posicion ó sus riquezas, véanlas vd. en el Prado, á la faz de todo el mundo, paseando con sus amigos íntimos, amigos íntimos tambien de sus esposos; cada quince dias con uno nuevo, porque estos tales se suceden en su *entente cordiale* con la rapidez espantosa con que varia en España todo lo que tiene relacion con los cargos ó cargas públicas. ¡Tanta es la *severidad* de ellas! ¡tan difíciles de contentar son! ¡tan crecido es el número de ellos, y tan grande su aptitud, que los dan de baja á los quince dias!.... es verdad que nada es mas difícil que encontrar un buen amigo, y en esta *corte nada* villa mucho mas.

—En efecto, parece imposible que haya en Madrid tantos pollos, gallos y gavilanes, cuya principal ocupacion se reduzca á poner á prueba la virtud de doncellas, casadas y viudas.....

—Hay mucho rico ocioso y mucho vago de buen tono, y como si ya no sobrasen aquí, las provincias insulares y ultramarinas, nos envian todos los años fastiosas remesas.

—Si no tienen en qué malgastar el tiempo y el dinero, ¿por qué no se dedican á hacer obras de caridad, siguiendo el precepto de Jesucristo: Ama á tu prójimo como á tí mismo?

—Ellos cambian la o en a, y aman á las prógimas. Dígase lo uno por lo otro: eso es mas natural y mas fácil.

—Tanto monta..... siga vd.

—Si del hogar doméstico, si de las escenas escandalosas á que da márgen diariamente el quebrantamiento de los vínculos conyugales, desciende usted á la sentina de la política; si contempla vd. á unos, Esaüs de la palabra, vendiendo su buen nombre y el derecho de decir sí ó no, por un plato de lentejas (amarillas como el oro) ó por un pastel (amasado con la harina de un destino); á otros, traicionando á sus amigos y apostatando de sus principios, por una empanada (1) ó una cartera; á estos, volviendo la espalda á sus bienhechores, y si es posible, cortando con el hacha del verdugo los mismos brazos que los levantaron á la altura en que hoy se encuentran; á aquellos hartándose hasta el gollete como unos doctrinos famélicos (á costa de los contribuyentes por supuesto) de todos los placeres sensuales y de todo el fausto del lujo que antes su pobreza no les permitió disfrutar...

¡Ah!... dígame vd. ¿quién, por mas entusiasta que sea, por mas fé que abrigue en las instituciones y en los hombres, no sentirá desvanecerse su entusiasmo y debilitarse su fé, al presenciar tamañas venalidades, traiciones, apostasias, ingratitudes, cinismo y degradacion?....

Si hastiado de la política y sediento de gloria, vuelve vd. sus miradas al horizonte artístico ó literario, muy grande debe ser su energía, y mucha confianza debe tener vd. en su capacidad, para mirar frente á frente, sin desalentarse, reputaciones tan legítimas y altas como las de Madrazo, Zorrilla, García Gutierrez ó Hartzembusch; para no desesperar al ver la inmensa muchedumbre que sigue el mismo camino, le obstruye, le disputa á vd. el paso con encarnizamiento, y llega tal vez al fin, hollando el cuerpo de sus compañeros..... de viage; para no estrellarse en los obstáculos que encontrará á cada paso, ora naturales, propios de la imperfeccion humana; ora artificiales, hijos de la rivalidad y malquerencia de los que ejercen el mismo oficio; para no romper su pluma y entregarse á Baco ó tirarse al canal, ante la indiferencia del público, el desden de los editores; la insolente arrogancia de los empresarios de..... bastidores; las ridículas exigencias é insoportable fatuidad de actores y de actrices; la estudiada tibieza y el orgulloso desvío de los que valen algo, literariamente hablando; la malevolencia, las murmuraciones é intolerancia de la medianía rastrera y meticulosa; y por último, esta es la mas negra, ante los repetidos, tremendos latigazos de la crítica apasionada ó injusta de cuatro tañedores de violon, que porque saben hilvanar un folletin, pero no inventar una frase nueva, porque han leido (por el forro) á la Harpe y á Sismondi, á Shegel y á Cousin, á Shakespeare y á Byron, porque han hojeado media docena de libracos antiguos, sin haber ellos escrito ninguno que justifique sus pretensiones, se creen oráculos infalibles, y se imaginan ¡tanta es su petulancia! que la Providencia, siendo calvos, los ha enviado á la tierra para llenar la filantrópica mision estólida de fabricar gratis *pelucas* para todo vicho viviente, sea ave ó reptil, bípedo, cuadrúpedo ó cetáceo, carnívoro ó herviboro, mamífero ó vivíparo.

Y luego la generalidad que se detiene en la superficie, y rara vez en el fondo de las cosas, se admira de que en la córte muchos jóvenes escritores empiezan admirando y acaben narcotizando, ó volviéndose *estúpidos* como por aquí se dice. ¡Pues qué! los pesares, los contratiempos, los desengaños, las decepciones, el trabajo incesante, al vapor, á destajo, sin conciencia ni gusto; las privaciones, y á veces la miseria y el menosprecio ¿no bastan para ajar la mas bella inteligencia, para esterilizarla y secarla, como se seca una flor privada de riego en la fuerza del estío?

¡Ay! cuantas veces para que la flor vuelva á erguirse lozana y espléndida, le basta una sola gota de rocío, como le basta al verdadero artista, poeta ó escritor, para volver á conquistar la fama que ha perdido y remontarse quizá á doble altura, un aplauso del público, una ligera señal de aprecio de sus iguales, ó una retribucion decorosa que le permita consagrarse á sus tareas con la calma, con el desahogo é independencia convenientes....

Cuando don Severo la echaba de sentimental no habia diablos que le aguantasen: así, para que concluyese mas pronto resolví no interrumpirle; y si he de hablar con toda franqueza, sentíame dominado á pesar mio, por el tono de su voz, por la espresion de sus miradas y grotescos ademanes.

El resto del discurso, ó mejor dicho sermon, ofreció escasísimo interés, pues se redujo á sus sempiternas declamaciones contra los impíos ángeles esterminadores, orígen de los males que lamentaba.

Las cuatro y media sonaban en el reloj de palacio, cuando dió por terminada la discusion, y por no perder el placer de charlar otro poquito, á pretesto que distaba un paso, acompañóme hasta mi casa, quiero decir, á la casa donde vivo, al fin de la calle de Atocha.

Para colmo de desgracia, tardaron una hora en bajar á abrirme, y don Severo me ultimó sin piedad en este intervalo.

Cuando la criada, refunfuñando, abrió la puerta, precipitéme dentro como si me viniera persiguiendo algun asesino, y sin decir adios á mi acompañante, di dos vueltas á la llave y subí los escalones de cuatro en cuatro, volviendo la vista azorado, temeroso de que se hubiese colado por el ojo de la cerradura.

Entré en mi cuarto y me dejé caer sobre la cama, mas muerto que vivo.

A poco el sueño cerró mis párpados fatigados, y batiendo sobre mi abrasada frente sus alas de adormideras, concedióme con el reposo restaurador del cuerpo, el letargo del espíritu, iman y crisol del pensamiento....

(1) Errata: léase embajada.

ULTIMATUM.

A las seis de la tarde me desperté, y despues de almorzar, con la cabeza hirviendo, y preocupado todavía con las ideas de la víspera, me preparé á verterlas sobre el papel antes que se me olvidasen.

Ya os he manifestado, lectores, al principiar esta série de artículos, que andaba á caza de una idea, y que tenia necesidad urgente de escribir algo, mucho antes que las curiosas é importantísimas adquisiciones que debí mas tarde al encuentro de Pimienta y de su amigo, me autorizasen para considerar mi silencio como una calamidad europea para mi individuo en particular, y para la humanidad residente en Madrid en general.

Sin embargo, todavía vacilé cinco minutos...

Al fin, sin reflexionar el atolladero en que me metia, decidíme á arrostrar todas las consecuencias de mi temeridad, y puse manos á la obra resuelto á inmortalizarme ó á hundirme para siempre; y no bien concluí los dos primeros artículos, se los endosé con cuatro letras bajo un sobre, á mi escelente amigo el director de este periódico.

El señor Mellado tuvo la galantería de enviarme las pruebas de ellos á los pocos dias, comprometiéndome así á concluir á toda prisa mi malhadado trabajo.

Entonces cerré los ojos y me precipité de cabeza en el Océano de las Plagas, haciéndome la ilusion de que tal vez encontraria alguna perla, escondida entre el cieno de su fondo.

Dias y noches anduve debajo del agua, y cuando subia á la superficie para respirar, iba tirando á la orilla (es decir, á las columnas de LA SEMANA) los guijarros, algas, plantas marinas, conchas, mariscos y pescados (sin s) que acertaba á coger. Mi escesiva modestia no me permite detenerme á investigar, si entre tanta resaca ó escoria, cayó tambien alguna piedra preciosa.

A las METAMORFÓSIS siguieron las RANAS, á las RANAS los CÍNIFES, á estos las MOSCAS GRANDES, tras las MOSCAS GRANDES vino la PESTE, y con la PESTE, como una consecuencia necesaria, las ULCERAS Y TUMORES. El cielo irritado comenzó á TRONAR, lanzando RAYOS y GRANIZO; una nube de LANGOSTAS invadió LA SEMANA, y las TINIEBLAS estendieron su lúgubre manto sobre el desventurado periódico....

Yo continuaba impertérrito nadando tras unos tiburones ó ballenatos, que desde lejos me parecian ANGELES ESTERMINADORES.... de los pejes, sin acordarme de volver á tierra; cuando otro buzo llamado don Rumor Público, mas ligero que yo, enviado no sé por quien, se lanzó al mar en busca mia, y habiéndome alcanzado me anunció que á consecuencia de mis proyectiles *aquático plagíferos*, el tifus se habia declarado en el vasto establecimiento del señor Mellado, y que temiendo este el contagio, acababa de huir en posta á París, resuelto á no volver á su casa hasta que hubiesen terminado las Plagas.

Semejante noticia, lectores, me ocasionó un fuerte calambre, y ya, aunque quise, no pude nadar. Dejéme llevar por la corriente, y esta me arrastró á la orilla.

Allí recobré el uso de mis miembros, entorpecidos por el cansancio, y sin vestirme ni acicalarme, envuelto en una sábana como alma del otro mundo, me presenté en las oficinas del establecimiento tipográfico.

Entré.

Todos los redactores y *attachés* de la Semana, reunidos en junta estraordinaria, me esperaban, y apenas me acerqué, me rodearon diciéndome á gritos:

—¡Huya vd! ¡huya vd., hombre-plaga! ¡Los cajistas se han pronunciado, y andan buscando á vd. para estereotiparlo vivo en las máquinas de imprimir!

—¡Eso se verá! contesté yo con mucha calma.

—¡Muchachos! ¡allí está! gritó una voz que me pareció la del regente.

—¿Pies, para qué os quiero?..... murmuré por lo bajo, y sin aguardar el turbion de alarifes que se me venia encima, y llamando en mi auxilio á la prudencia, me precipité á escape por aquellas escaleras, mas veloz que un mastin que lleva un cacharro atado á la cola, y en el lomo media docena de bendiciones de San Juan de Palermo, por via de apéndice, para refocilarse por el camino.

Dudo que el célebre Montemayor, con su famoso Eolo, ande mas ligero que yo: tres minutos y dos segundos tardé en llegar á mi casa.

No obstante, á pesar de aquella catástrofe, era indispensable terminar las Plagas de un modo conveniente; era necesario, cuando menos, hacer el epílogo de ordenanza; y yo, que si al pronto me asusto, luego, un poquito mas tarde, tengo toda la sangre fria necesaria para obrar como conviene; dí órden á la criada que no abriese á nadie que me buscase, sin prevenirme antes, é impávido y sereno cogí los números de la Semana donde se han publicado las Plagas; me arrellané en un cómodo sillon (de la patrona), y me puse á leerlos con ánimo de escribir en seguida el estracto, resúmen ó epílogo de que he hablado.

Pero á medida que leia, á medida que me engolfaba y veia en su conjunto aquella miscelánea, aquel cúmulo de adefesios, estravagancias, miserias y tipos repugnantes, sentia palpitar mi pecho, agitado de una

virtuosa indignacion; el púdico sentimiento de una alma jóven y pura aun, que se subleva involuntariamente contra todo lo que tiende á emponzoñar y destruir sus bellas ilusiones y santas creencias, coloreaba mi pálido semblante con el carmin de la ira; y otras ideas elevadas, apacibles, tiernas, fascinadoras, sublimes, despertábanse en mi fantasía, y luchaban y eclipsaban con su angelical belleza, la horrible fealdad de las que tenia delante de los ojos.

—¡No! esclamé, tirando los periódicos, y dejando caer mi frente convulsa entre las palmas de mis manos que brotaban fuego;—¡no! ¡no todo es oropel, mentira, fango y corrupcion! Madrid tiene una faz poética, que tambien merece un estudio especial. Al Madrid prosáico puede oponerse otro ideal, que en nada ceda al anterior. Es una medalla que tiene su anverso y su reverso, yo la he mostrado por un lado; falta, quiero y debo enseñar el otro.

¡Sí! estoy resuelto: con el título de MADRID POÉTICO voy á escribir otra série de artículos, otro libro que sea el complemento de este.

Madrid con sus magníficos palacios y paseos; con sus establecimientos públicos; con sus monumentos; con sus mil espectáculos; con sus saraos; con su bullicio y movimiento social, político y literario; con sus hombres célebres en todas las profesiones y carreras, y dignos de la popularidad que alcanzan; con sus bellísimas mugeres, modelos de elegancia, de talento y buen tono; con sus sociedades literarias y filantrópicas; con sus fiestas populares, civiles y religiosas; con su lujo y magnificencia oriental; con todos los placeres físicos y morales, que brinda á los que pueden disfrutarlos..... MADRID POÉTICO, en una palabra, formará el vasto cuadro que pienso bosquejar en prosa y verso, para ponerlo en contraposicion al de las Plagas.

En la actualidad, imprescindibles ocupaciones é indeclinables compromisos, me inhabilitan para emprenderlo desde luego; no sé, por consiguiente, cuándo y cómo realizaré mi idea; pero, Dios mediante, confio realizarla mas tarde ó mas temprano, del mejor modo que me sea posible.

Entretanto, lectores, al despedirme de vosotros, os pido indulgencia para las Plagas, lo que equivale á advertiros que se trata de hacer una bonita edicion de las mismas, en un volúmen, ilustrada con caricaturas de nuestros primeros artistas, intercaladas en el texto, y el futuro editor, siguiendo mi consejo, á fin de evitaros la molestia de que lo hagais en persona, tendrá la galantería de apuntaros en las listas de suscricion, que se formarán á su debido tiempo. Me lisonjeo que ninguno de vosotros querrá pasar por impolítico y desagradecido, mandando que le borren. Admitid, pues, este corto obsequio (aflojando veinte reales nada mas, la miseria de 170 cuartos) con la sinceridad y buen deseo con que os lo ofrece

Vuestro afectísimo S. S. y amigo

Q. V. M. B.

ALEX. MAGARIÑOS CERVANTES.

Posdata.—Se ruega á todos los que leen de g..... la Semana, tanto en Madrid como en provincias, en el Ateneo, en los casinos, en las redacciones de los periódicos y en los gabinetes de lectura, que se suscriban á la susodicha edicion *in fieri*, solamente para que el susodicho editor tenga el gusto de conocer el color y pese de sus maravedises, sopena de figurar en primer término en el apéndice que un amigo del autor piensa añadir *á las Plagas*. Vale.

VIAGES.

Tenemos especial satisfaccion en ofrecer á nuestros lectores el siguiente curioso artículo, cuyo autor, que lo es tambien de muy bellas poesías, honrará nuestra publicacion con otros en estremo interesantes, y que escribió durante su permanencia en el cuartel general de nuestra espedicion á Italia, recordando sin duda que los hijos de la patria de Alonso Ercilla saben alternar gloriosamente las fatigas de la milicia con los trabajos literarios.

ITALIA.

Caduta delle Marmore.—Gruta.—Lago de Piediluco.—Eco.—Ruinas de Tora.

Al Norte de la hermosa provincia de la Savina, perteneciente hoy á los Estados Pontificios, y al pie de la sierra de Monte Leone, se encuentra la ciudad de Terni, ceñida por los dos brazos del rio Nera, que junto con el Velino, riegan la campiña y valle de su nombre. La gran cascada, conocida con el nombre de *Caduta delle Marmore*, hace notable esta poblacion, y es causa de que sea continuamente visitada por los estrangeros. Es opinion general que el pueblo de Rieti, que se halla á tres leguas de Terni, marca el centro de la península italiana, y se pretende que Virgilio, en el libro sétimo de su Eneida, habla de la cascada cuando dice:

Est locus Italiæ medio sub montibus altis
Nobilis, et fama multis memoratus in oris
Amsancti valles. . . . . . .

Al cruzar los alrededores de Terni, los rios Nera y Velino, corona el último la montaña á que da nombre, y el Nera ciñe su falda. De esta posicion respectiva de un rio sobre otro, se deduce facilmente que habiendo un desbordamiento en el que ocupa la parte superior del monte, aumente las corrientes del otro hasta producir una inundacion. Esto es lo que sucedia antiguamente en la campiña de Terni Para evitarlo se canalizó el Velino, y haciéndolo caer en cascada sobre el desagüe del Nera, en su parte de lago, se consiguió dejar libre aquella hermosa llanura, de las inundaciones que en otro tiempo sufria. Esta obra colosal es del año 480 de Roma.

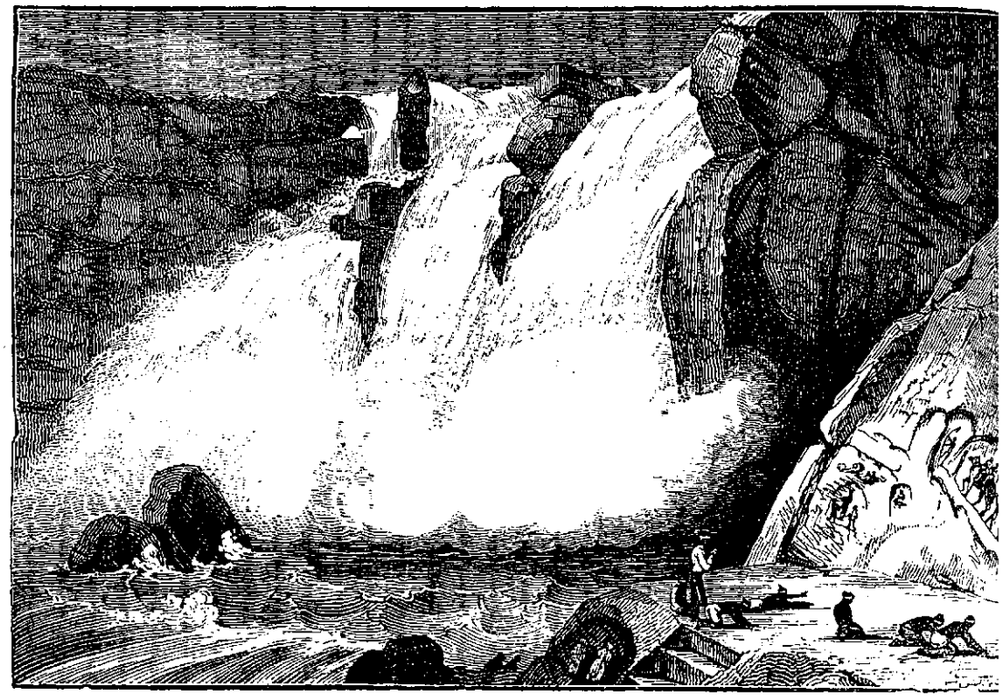
Nace el Velino entre Antrodoco y Civita-Reale. La catarata en que viene á morir se halla al Este de Terni, á la distancia de cinco millas italianas. Para dirigirse á ella se sale por la puerta vulgarmente llamada del Sesto, pasando por un puente construido por el pueblo de Terni, en lugar del antiguo, obra de Sexto Pompeyo, y cuyos restos se ven aun junto á la puerta. Paralelo al camino, que flanquean hermosas alamedas, se abre un canal, obra del inmortal Pio VI, que tantos monumentos de pública utilidad ha dejado á la Italia. Las aguas de este canal mueven las máquinas de una fundicion para obras de hierro, donde se trabajan los minerales sacados de los montes de Gabelli, Cornuvole y Roscio, los cuales son ramificaciones de los Apeninos, en el territorio de Monte-Leone, al Nordeste de Terni. En el dia este grandioso establecimiento se halla sostenido por una sociedad de propietarios del pais, pero no bajo el pie en que por su magnificencia da á conocer ha estado en otro tiempo. Hoy quizás no cuente con cuarenta operarios, cuando sus máquinas son susceptibles de dar trabajo á quinientos hombres.

Hasta la distancia de una milla, el camino es un jardin continuado. Las ricas viñas cultivadas con ese gusto italiano, que las da el aspecto de una decoracion teatral, tendidas en largas hileras sobre sus enrejados de caña, entrelazaban sus vides con los árboles frutales. El terreno que, va accidentándose sucesivamente, tan pronto ofrece á la vista una alfombra de menuda grama, como ciñe las orillas del arroyo, con las caprichosas formas del granito, dándole direccion para que en otro punto, se presente convertido en tranquilo lago. Aqui y allí se descubren entre la verdura, las cúspides de esos conos de paja, que sirven de habitacion al pobre *vignaiuolo*, que entona al lado de su *capanna*, melodiosa cancion para entretener su trabajo.

A los lados del camino, se distinguen ramificaciones calcáreas de varias especies. A la derecha y á dos millas de distancia, se encuentra la *Puzuolana*, en la cual se ven producciones volcánicas. La subi terreno se va haciendo mas sensible, hasta lle pequeño pueblo de Papigno, situado en la cre una colina, á cuyo pie se estiende un delicioso propiedad de los condes Grazioni, así como un palacio á la inmediacion del pueblo, que conser tos de fortificaciones antiguas.

Hasta aqui llega el camino de ruedas, y po siguiente hay que dejar el carruaje. Apenasel v se apea de la *vittura*, cuando se ve rodeado po multitud de mugeres, que le ofrecen en confu garavia sus borricos para subir á la caduta. Ha tre ellas algunas, que conservan restos muy d sos del antiguo tipo Savino, y mas de un roman derno recuerda al verlas, con cierto placer, el famoso que llenó de desolacion, á aquellos m lugares, en tiempo de los descendientes inmedia Rómulo.

En Papigno, se presentan dos caminos que c cen á la cascada; el primero, por la izquierda, q mina en la orilla opuesta del Nera, ofreciendo ta de la catarata, en toda su magnificencia, parte inferior. El otro está abierto en lo áspero



montaña, y presenta continuas señales, de carbo calcáreo de estructura angulosa. Marchando por timo, se descubren, creciendo á cada paso, dos des montes con sus cimas á una misma altura, en realidad no son mas que uno solo, cortado per dicularmente en dos para dar paso á la gigantesc lumna de agua. El ruido bronco que esta produc va haciendo cada vez mas perceptible.

El tiempo que se emplea en esta subida es bas largo, ya por lo poco ligero de la cabalgadura, porque se marcha sobre un terreno muy pendie quebrado. Sin embargo, raro es el viagero que manifiesta impaciente por terminar aquel pinto tránsito. Lo espléndido y variado del paisage, q trasforma á cada recodo de la angosta vereda magestuoso sonido de la corriente desatada, y la versacion que en la dulce lengua italiana, man la jóven conductora, hacen que no se desee sali pronto de aquella apacible soledad, donde baj cielo privilegiado, y respirando la grata frescur valle, se tiene por cicerone á una hermosa Savin

A tres cuartos de milla de la cascada, se m sobre un terreno, que herido, suena unas veces m licamente, y otras como si estuviese hueco. Este meno nace, de estar trabajado interiormente el en estalácticas, por la contínua accion del agua, yendo en otro tiempo desde puntos mas elevados.

A esta altura se encuentra una pequeña cap que se llama de Pio VI. A su izquierda se estiend magnífico dique, formado con materiales escav en la inmediacion. Asomado el espectador á esta m lla, aturdido por el inmenso estrépito de la cascat viendo á sus pies aquel abismo inmensurable, no de menos de reconocer su pequeñez. Al batir el en las rocas inferiores, levanta una nube de mer espuma, que se estiende á manera de un vapor, á altura de mas de 400 pies, produciendo el sol en vivísimos cambiantes de luz. Subiendo aun mas á ba, por unas escaleras de madera, se ve la caja agua en la parte superior de la montaña, y ante precipitarse. Es tal su velocidad, que no puede tenerse la vista fija mucho tiempo en la corriente.

Dando vuelta á la cúspide del monte, se det el espectador sorprendido á la vista de la casc

Tiene esta cuatro golpes ó saltos. El primero cae perpendicularmente y tiene 300 pies de elevacion. Su aspecto es el de una gran columna de nieve, siendo la caida tan veloz, que no se le advierte movimiento alguno hasta su pie. En este ó sea primer golpe, se estiende el terreno con mucha regularidad á manera de la taza de una fuente, que vierte una capa de agua diáfana como el cristal, y cuya vista contrasta admirablemente con la de la primera caida. Los demas saltos no son ya tan notables, ni se marcan tan distintamente, por ser el terreno muy quebrado, y mostrarse el agua ya en torbellino, que cubre de espuma lo resante del Nera, hasta la poblacion. La altura de la *cadata* es de 606 pies.

A pocas varas de distancia, volviendo de la cascada por el camino de la montaña, se encuentra á la derecha una gruta, que puede considerarse como una maravilla. Se entra en ella por una hendidura natural y recibe una luz muy ópaca, por una cavidad practicada sobre el terreno, y que corresponde á su centro interiormente. Los conductores, encienden grandes haces de paja, cuyo humo no permite prolongar mucho la estancia en ella. Una capa finísima de carbonato calcáreo, que puede muy bien tomarse por una delicada filigrana de un color amarillento, compone con elegante vaguedad, la superficie de sus paredes. En ellas se observan multitud de estalácticas, de mil formas caprichosas, cuyos cristales al reflejo de la luz artificial, presentan á la imaginacion mil objetos fantásticos.

La mas notable de todas es una que se presenta bajo el aspecto de una campana, ó mas bien de un hongo, de unas dos varas de diámetro en su mayor abertura, y de altura proporcionada. Es muy diáfana, y herida produce un sonido metálico claro. Se ven tambien pendientes del techo, muchas raices de árboles petrificadas. El orígen de esta gruta, parece esplicarse en la continua filtracion del agua, en los tiempos antiguos.

Siguiendo desde la cascada la direccion del rio hácia su nacimiento, se encuentra á distancia de dos millas, el famoso lago de Piediluco, que comunica con el Velino por un canal muy estrecho. Es sin duda un magnífico contraste el que se ofrece á los ojos del viagero, dominado aun por la impresion que ha recibido al ver la catarata, el contemplar este hermoso lago en toda su tranquila magestad.

Cuenta siete millas de circunferencia y su figura es en estremo irregular. Tiene mucha profundidad, su lecho es arenoso y la pesca que produce escelente. Multitud de ligeras góndolas lo surcan en todas direcciones, ofreciendo el poder recorrerlo con seguridad. Las colinas que lo rodean presentan á cada paso perspectivas nuevas y variadas. La mas espléndida vegetacion se desarrolla por todas partes, y una porcion de casas de placer cuya blancura resalta entre la verdura de los losquecillos dan á este sitio un aspecto encantador.

Una de las colinas mas elevadas es la de la Roca, conserva en su cúspide los restos de una fortificacion antigua. En frente de ella se levanta la llamada de Caperno, que estaba antiguamente consagrada á Diana, y en la cual se vé hoy una capilla dedicada á San Egidio, y que fué en otro tiempo templo de la diosa.

Al pie de este monte se estiende una pequeña esplanada. Colocándose en ella de cara á la montaña de la Roca se observa un eco admirable que repite las palabras con rara precision. Pronunciando dos versos endecasilabos, son repetidos completamente en dos segundos y medio, sin perderse el menor acento ni la mas pequeña inflexion de la voz. No parece sino que alguna hada misteriosa, oculta en la espesura del bosque, se entretiene en repetir las palabras.

Este eco es el mas notable que se conoce, pues el famoso de Oxford, no repite mas que un endecasilabo, y para ello es necesario que el agua del lago se halle enteramente tranquila.

A poca distancia, y en direccion del Este se ven los restos de la ciudad de Tora, donde sufrió el martirio Santa Anatolia por órden del tirano Decio.

FRANCISCO DE PAULA FIGUERAS.

CONVENIO DE VERGARA.

(*Conclusion.*)

XV.

El mismo dia que se celebró el convenio, apareció el siguiente documento en el campo de don Cárlos:

BOLETIN DEL CUARTEL REAL

del 31 de agosto de 1839.

Secretaría de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

PUEBLOS DE NAVARRA Y PROVINCIAS VASCONGADAS.

«Ved ya consumada la mas infame traicion y al traidor anunciároslo con descaro en la proclama que para vuestro conocimiento se imprime abajo. Al oro estrangero y al precio vil de la conservacion de algunos grados habeis sido vendidos, y con vosotros han sido vendidos vuestro Dios, vuestro rey, vuestro pais y vuestros fueros. Calla el traidor las condiciones de la infame venta que él llama convenio de paz, pero sabed que no son otras que las que se estipularon en Vergara con Espartero, en la noche del 28 al 29 de este mes, y son las siguientes: 1.ª Conservacion de grados y empleos militares y civiles, continuando en el servicio los oficiales que quieran, y dándose á los demas licencia ilimitada ó retiro; y á los que prefieran pasar al estrangero cuatro pagas anticipadas. 2.ª que los voluntarios depongan las armas en una comida que se dará á los dos ejércitos, y que desde luego se entreguen al enemigo todos los efectos de guerra y boca. 3.ª que los prisioneros sigan la suerte de los cuerpos á que pertenecen. En cuanto á los fueros de estas provincias, Espartero declaró abiertamente, que ni su gobierno ni él pueden conservarlos, y su única concesion en este punto, se redujo á prometer que influiria con las córtes para su conservacion. ¿Habeis jamás oido una perfidia semejante? Pueblos vasco-navarros y voluntarios, escoged entre vuestro rey ó el traidor que tan vilmente corresponde á la confianza que en él habeis depositado, entre vuestro deber ó vuestra deshonra, y en fin entre el gobierno sábio y justo de vuestros padres ó el inmoral y desordenado de la Constitucion de Madrid. Vuestra decision, la lealtad innata entre vosotros y vuestra constancia, no dejan dudar de vuestra eleccion, y podeis estar seguros, siguiendo á vuestro rey, que S. M. no os abandonará en vuestros peligros y fatigas hasta obtener una paz verdadera y proporcionada á los sacrificios que habeis hecho por espacio de seis años.—De real órden.—El encargado de la espresada secretaría.»

PAULINO RAMIREZ DE LA PISCINA.

Proclama de Maroto.

VOLUNTARIOS Y PUEBLOS VASCONGADOS. Nadie mas entusiasta que yo para sostener los derechos al trono de las Españas en favor del señor don Cárlos María Isidro de Borbon cuando me pronuncié; pero ninguno mas convencido por la esperiencia de multitud de acontecimientos de que jamás podria permitir la felicidad de mi patria, único estímulo para mi corazon; y por lo tanto, unido al sentimiento de los gefes militares de Vizcaya, Guipúzcoa, castellanos y algunos otros, he convenido para conciliar los estremos de una guerra desoladora, y procurado la paz, la paz, tan deseada por todos, segun pública y reservadamente se me ha hecho conocer. La falta de recursos para sostener la guerra, despues de tantos años, y la demostracion pública de odiosidad á la marcha de los ministros, me han comprometido al último paso. Yo manifesté al rey mis pensamientos y proposiciones con la noble franqueza que me caracteriza; y cuando debí prometerme una acogida digna de un príncipe, desde luego se me mareó con la resolucion de sacrificarme. En tan crítica posicion, mi espíritu se enardeció y los trabajos para conseguir el término de nuestras desgracias se multiplicaron: por último, he convenido con el general Espartero, autorizado en debida forma por todos los gefes referidos, que en estas provincias se concluya la guerra para siempre; y que todos nos consideremos recíprocamente como hermanos y españoles, cuyas bases se publicarán; y si las fuerzas de las demas provincias quieren seguir nuestro ejemplo, evitando la ruina de sus padres, hermanos y parientes, serán consideradas y admitidas; pero para ello es indispensable que desde luego se manifiesten, abandonando á los que les aconsejen la continuacion de una guerra, que ni conviene ni puede sostenerse.

«Los hombres ni son de bronce, ni como los camaleones para que puedan subsistir con el viento. La miseria toca su estremo en todo el ejército despues de tantos meses sin socorro: los gefes y oficiales tratados como de peor condicion que el soldado, pues á á este se le da su vestuario; mas á aquel tan solo una corta racion, mirándolos de consiguiente marchar descalzos, sin camisa, y en todos conceptos sufriendo las privaciones y fatigas de una guerra tan penosa. Si algunos fondos han entrado del estrangero los habeis visto disipar entre los que los recibian ó manejaban. El pais abrumado en fuerza de los escesivos gravámenes, ya nadie tiene con que atender á sus necesidades, y el militar que antes contaba con el auxilio de su casa, en el dia siente las angustias de sus padres, que lloran la generosidad de un pronunciamiento que solo la muerte y la desolacion les promete. Provincianos: sea eterna en nuestros corazones la sensacion de paz y union entre los españoles, y desterrados para siempre los enconos ó resentimientos personales: esto os aconseja vuestro compañero y general RAFAEL MAROTO.»

«En vista de la conducta indigna de don Rafael Maroto, S. M. se ha servido declararlo traidor con sujecion á todas las penas que las leyes imponen al delito de traicion, poniéndole fuera de la ley.»

Este era el último alarde de fuerza de una autoridad impotente; así que no podia darse declaracion mas nula. El valor, la dignidad, la fuerza, todo existia solo en el papel. Demasiado lo conocian los mismos que rodeaban á don Cárlos, y trataron de ir poniéndose en salvo trasponiendo los Pirineos, como lo ejecutaron.

Terminó la guerra civil en las provincias vascongadas con grande contento de sus habitantes, y aun con entusiasmo; pues llegó hasta el punto en algunos pueblos de decirse misas en obsequio de Maroto, como sucedió en Tolosa ante la imágen de Nuestra Señora del Rosario, costeando el acto religioso unas mugeres de la poblacion que bendecian continuamente la paz.

XVI.

Mas de una vez hemos oido decir á Maroto que entre él y Espartero no hubo mas que proposiciones no admitidas, y que si don Cárlos despues de la revista en los altos de Elgueta hubiera vuelto de buena fé al consejo de generales y ministros, Maroto obedeciera lo en él acordado, siendo conforme á sus pensamientos y á lo que habia propuesto á don Carlos, ó renunciaria en caso contrario; pero como conoció que habia marcada prevencion en su contra y nada se acordó por marcharse precipitadamente don Cárlos, tuvo que someterse á las condiciones de Espartero, que repudiadas por él, fueron los gefes de las divisiones ó brigadas los que las sancionaron como se deja comprobado.

Maroto habria preferido aparecer como fugitivo de las filas carlistas, mas bien que sacrificar á los que por tantos años habian sostenido noblemente la guerra en las provincias, y por salvarlos fueron todos sus compromisos y todos sus sacrificios, pues si los hubiera abandonado no se libran de ser víctimas de los apostólicos.

Con tales antecedentes ha podido comprenderse la parte que corresponde á Maroto en el convenio de Vergara. Fué uno de los actores de aquella notable escena; pero no el autor.

Tampoco lo fué Espartero. No puede dudarse que se interesó por la transaccion; y en esto procedia como buen español; pero pocas de sus medidas prepararon aquel acontecimiento: Si avanzó su línea, si internó algunas leguas sus tropas en el campo carlista fué en virtud de un plan de Aviraneta, como veremos, y aprovechándose de la inaccion del carlista; pero no de las consecuencias de una victoria. Lo parecen sin duda las de Ramales y Guardamino, la toma de Balmaseda; mas no lo son y podemos demostrarlo. Balmaseda fue abandonada: las posiciones de Ramales y Guardamino mal defendidas. Algun dia lo probaremos. Espartero, pues, fué otro de los actores del convenio de Vergara.

No diremos que fuera el autor; pero el que preparó este magnífico triunfo á la causa, fué don Eugenio Aviraneta. Sus felices intrigas, desunieron de tal modo al campo carlista que le puso en la triste situacion que hemos visto. Un partido que se divide en fracciones y pone entre ellas un foso de sangre, no puede avenirse, tiene que destrozarse.

Cuando en esta circunstancia hay un gefe tan inepto como don Cárlos, tiene que abandonarle una de las fracciones y renunciar á su causa, porque no se sacrifica quien nada espera. Y estos sentimientos que se arraigaron en el poderoso bando marotista, le hicieron desear la paz, y esta fué la espresion de la voluntad general, y la voluntad general fué el autor del convenio de Vergara, no como se celebró, sino como querian celebrarlo: esto es, conservando los fueros.

Bajo tal condicion garantida, todos pedian la paz; sin ella, gritaban guerra. Por eso fueron á Vergara muchos batallones á remolque. Confiaban los gefes en que se concederian los fueros, y así lo ofrecian á los soldados.

Los gefes no podian ya retroceder: don Cárlos desconfiaría justamente de ellos; y no les quedaba otro recurso que acogerse á los pabellones liberales.

Estos antecedentes quitan todo el oropel con que se ha revestido al convenio de Vergara, como sucede á todos los grandes acontecimientos; pero no es culpa nuestra se presente como el estudiado desenlace de un drama, lo que es solo un hecho histórico, bastante dramático de por sí para necesitar el aparato teatral.

XVII.

En conclusion, Espartero, Maroto, Arizaga, Aviraneta, Echaide y Muñagorri, han sido presentados como los autores del convenio de Vergara; los trabajos de unos y otros son independientes entre sí.

Maroto y Espartero, repetimos, fueron los actores de un drama que se les dió concluido. El mismo Aviraneta nos presenta con claridad los pormenores.—«Radicado, dice, el alzamiento fanático contra Maroto en el pais vasco-navarro, restaba que el ejército de la reina, á las órdenes del duque de la Victoria, aprovechase con conocimiento de causa el estado de discordia en que se veian los carlistas. El 16 de agosto espuse verbalmente al cónsul, que por mi parte y en aquella fecha estaba todo hecho, y que era preciso proponer á Espartero los movimientos que le detallé, como práctico que soy en el terreno, y conocedor entonces del verdadero estado del ejército enemigo. El cónsul aprobó mi idea, y me recomendó que sin perder momento le estendiera la minuta de la comunicacion que iba á dirigir al duque con un confidente, y á la media hora le llevé el papel, cuya copia acompaño bajó el número 29.»

NUMERO 29.

MINUTA DE OFICIO DEL CÓNSUL DE BAYONA Á ESPARTERO

«El pronunciamiento antimarotista que ha estallado en el valle del Bastán, es el resultado de los trabajos establecidos en esta ciudad, y producto de un plan de la mas alta concepcion, que desde fines del mes de julio último está introducido en el campo enemigo, como consta al gobierno de S. M. por mis comunicaciones.

«El principal objeto á que se encamina el plan,

está conseguido. Crear un odio á muerte pronunciado entre el Pretendiente y Maroto: entre el partido teocrático furibundo, representado por el primero, y el fanático moderado, cuyo corifeo es el segundo. El gérmen inestinguible está radicado entre ellos, germinará con síntomas horrorosos que despedazarán á ambos partidos.

«Las bases fundamentales están echadas con el mas feliz éxito, pero ahora resta el encaminar esta revolucion con la mayor sabiduría y tino, para que ninguno de los dos bandos triunfe absolutamente; es necesario ordinariar este pleito: igualar las fuerzas de ambos partidos, y preparar los elementos de choque y encrudecimiento entre ellos.

«Ausiliar al débil contra el robusto, subdividirlos y fomentar por último el gérmen de provincialismo, para que la division haga imposible el restablecimiento de unidad en ninguno.

«La sublevacion ha estallado en Navarra, y el cura Echevarria y otros navarros son los que están atizando para vengar á sus compañeros y amigos, sacrificados por Maroto en Estella. El Pretendiente representa actualmente el papel de pacificador; pero Maroto y los suyos están ignorantes del verdadero plan de la rebelion, y de los antecedentes que la prepararon.

«Luego que los sublevados cuenten mas fuerzas, el Pretendiente se pondrá al frente de la rebelion, acaso publicará la causa poderosa que obligó á los sediciosos á pronunciarse, y declarará á Maroto y sus compañeros fuera de la ley. Desde aquel momento la rebelion antimarotista quedará enclavada en territorio navarro, donde conviene mantenerla circunvalada.

«Maroto por su parte tiene que vengar otros atentados, que se ha supuesto le amenazan de cerca, y que solo él y el que los ha preparado los conocen. Maroto tiene á su devocion las tropas y poblaciones de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, porque están persuadidos que solo puede proporcionarles la paz que tanto desean, y que las conferencias misteriosas con el lord John Hay van encaminadas á ese resultado. Maroto no tiene que temer mas que á los dos clubs principales de la conspiracion que existen en Tolosa y Azpeitia. Acaso estallará una asonada contra él en Azpeitia, Azcoitia y Oñate, etc., tierra de jesuitas y capuchinos. Para neutralizar ó contener semejante alzamiento, se están dando pasos en el interior, y se preparan los elementos para otro alzamiento general contra el Pretendiente y los ojalateros y que si se logra igual éxito al principal abrasará á todos.

«El ejército del Excmo. señor duque de la Victoria será un poderoso ausiliar para la realizacion de los planes, cuyos efectos se palpan.

«El mayor golpe que en el dia pudiera recibir la rebelion, seria el interponer el ejército de la reina entre los dos bandos ó campos carlistas. Ocupar la Borunda y estender la línea por Tolosa á Hernani y San Sebastian, de manera que Cárlos y los rebelados con él quedarán encerrados en el pais vasco-navarro, y Maroto ocupando la parte de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya. Separar á don Cárlos de la accion de Maroto, y vice versa. Esta sábia combinacion ejecutada con rapidez, introducirá el desánimo en las filas enemigas, y se seguirá su desmoralizacion y el abandono de sus banderas. El ejército, en el caso de combatir ó atacar, debe hacerlo al partido mas fuerte, no conviene que destruya al mas débil. La nivelacion de las fuerzas de los dos bandos contendientes, hará el que uno de ellos no triunfe con la ruina absoluta del otro. La base del plan de operaciones debe ser el mantener en pie la subdivision de la rebelion para que ellos entre sí se aniquilen sin esponer las preciosas vidas de los soldados del ejército de la reina.

«Si se consigue que los rebelados radicados en el Baztan reunan á sí á los navarros y ojalateros con el Pretendiente al frente, y que permanezcan á la devocion de Maroto los guipuzcoanos, alavases y vizcainos, de hecho se habria logrado el espíritu y encono de provincialismo de las tres provincias contra Navarra, y por añadidura contra los ojalateros.—Bayona 16 de agosto de 1839.»

OBSERVACION.

«Este oficio fué la base fundamental en que se apoyó el movimiento del ejército de la reina sobre Vergara. El coronel Wylde, representante del gobierno inglés cerca de Espartero, y que estaba bien enterado de todas las operaciones y planes de este general en gefe, escribia al vizconde de Palmerston desde el cuartel general de Vergara el 28 de agosto lo siguiente:

«Hoy nos moveremos hácia Oñate para apoderarnos de los almacenes que se cree existen allí. La intencion del duque es avanzar en seguida hácia Tolosa y abrir la comunicacion por su derecha con el general Leon, á quien se ha dado la órden para dirigirse á Irurzun, en la entrada de la Borunda, tan luego como tenga noticia de nuestra llegada á Tolosa. Por este movimiento dejará á retaguardia las líneas de Andoain, y la artillería de grueso calibre que tiene en ellas el enemigo caerá en su poder, pues no hay otro camino que este por donde pueda retirarse.»

En vista de las anteriores líneas, puede comprenderse la parte que corresponde á Avirañeta en el convenio de Vergara, y los títulos que tiene á la gratitud de los liberales todos.

No entraremos ahora en las causas que le hayan enagenado las simpatías del partido progresista; pero nos condoleremos siempre que no hayan recibido la debida recompensa los importantes y muy desinteresados servicios de don Eugenio de Avirameta, reducido hoy á un estado poco envidiable, que si ocasiona el contento de sus irreconciliables enemigos los carlistas, honra poco á algunos personages que le deben mucho, muchísimo.

Creemos haber espuesto lo bastante para que se comprenda el convenio de Vergara. Renunciamos á combatir detenidamente los títulos que muchos alegan mostrándose autores ó promovedores de la paz de 39: tendríamos que entrar en una polémica enojosa é inútil para los lectores de un periódico de recreo é instruccion como *La Semana*.

En cuanto á lo que dejamos escrito, creemos haber hecho un servicio á la historia y rendido un débil tributo de admiracion á un acto que debió inaugurar en España una época de felicidad; pero el término de la guerra civil ha sido el comienzo de una miserable revolucion en nuestra desventurada patria.

A. PIRALA.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

ESTUDIOS SOBRE EL PROYECTO EUROPEO

DE LA UNION DE LOS TRES MARES

MEDITERRÁNEO, CANTÁBRICO Y ATLÁNTICO (1)

POR EL DOCTOR DON NICOLAS MALO.

Dignos de todo elogio y estímulo son sin duda los jóvenes que, dotados de una inteligencia no vulgar, se apartan de la trillada senda que sigue la generalidad, y se consagran en la flor de su vida á estudios severos, tan penosos como difíciles, áridos al principio, desnudos del brillo y de la fácil acogida, y tal vez gloria que otros alcanzan, y tanto mas meritorios, cuanto no producen sazonados frutos, sino despues de largos años de meditacion y trabajo.

El señor Malo pertenece al corto número de esos jóvenes laboriosos y pensadores que desprecian el presente por el porvenir. Su última obra, cuyo análisis vamos á hacer, pequeña en su tamaño, grande en su pensamiento especial por su objeto, formada con presencia de multitud de datos, cartas geográficas, y memorias parciales, es un título que le recomienda al aprecio de los inteligentes y de las personas que se interesan en el progreso y en el bien del pais, sin que con esto queramos decir que esté exenta de defectos, ni que el autor haya resuelto victoriosamente todas las cuestiones que sobre el particular existen.

Nuestra época, época del vapor, de los caminos de hierro y de la maquinaria; el vigoroso impulso y desarrollo que en otros paises y en algun punto aislado de la península han recibido diversos ramos de la riqueza pública; el clamor siempre creciente de los pueblos, que piden mejoras; la necesidad de satisfacer ese deseo general en toda la nacion, apresurando el momento en que se desenvuelvan los gérmenes de prosperidad que la Providencia ha depositado en su seno con mano pródiga, han debido influir poderosamente en el ánimo del autor para decidirle á lanzarse á un terreno todavía muy poco esplotado entre nosotros.

Echemos una ojeada sobre la obra por el órden en que está impresa: sigamos al señor Malo en todas sus consecuencias y deducciones, y averigüemos, si nos es posible, qué es lo que quiere, qué es lo que intenta, y qué medios propone para llegar al fin que desea. Conocido esto, las personas competentes podrán apreciar por sí mismas cual será el resultado de sus ideas en el porvenir, una vez realizadas. A nosotros, no es dado hacer otro papel que el de simples narradores, y gracias si acertamos á desempeñarlo dignamente.

La obra del señor Malo puede considerarse dividida en dos partes, una económica y otra filosófica, y desde luego parécenos que su principal mérito estriba en la primera. Bastante versado en el conocimiento de las diferentes ciencias de que se compone la economía política, el señor Malo nos da una prueba de ello en cada uno de los capítulos de su obra, enriquecidos con datos, hechos y reflexiones, en general muy dignas de tomarse en cuenta, reflexiones oportunas que brotan espontáneamente de los principios sentados. El artículo primero, en el que considera económicamente á la península, da á entender que conoce á fondo su situacion, tanto en lo que atañe á la poblacion, como en lo concerniente al territorio, bosques, cereales, agricultura, industria, comercio y marina. Difícilmente á nuestro entender, podría bosquejarse con mas estension y exactitud la situacion actual de España, en un espacio tan corto.

El pensamiento que ha presidido á la formacion de la obra, es sin disputa una idea filosófica, enlazada con el proyecto grandioso de llevar á feliz término la union de tres opuestos y distintos mares, poniendo en comunicacion el Océano con el Mediterráneo.

Sin convenir en un todo con las opiniones del señor Malo, merece nuestras simpatías la manera franca y esplícita como ha procedido al emitirlas. En vez de contentarse con esposiciones someras, ha traido á examen los diferentes pensamientos concebidos por sus predecesores, los ha sujetado á una severa crítica, y únicamente ha aceptado de ellos los principios prácticos, cuya bondad el tiempo y la razon han demostrado, rechazando con igual independencia los que el tiempo y la razon han condenado.

No podia ser de otro modo cuando los principios económicos del autor, que con corta diferencia son los que invocan y sustentan hoy los primeros economistas de Europa, no están siempre de acuerdo con los de aquellos.

Entre estos principios, la fórmula de algunos no ha parecido algo oscura, y otros de no escasa importancia y trascendencia. Citaremos.

Cree el autor que *en las obras públicas de interes materiales debe prescindirse de toda obra de lujo, ó que tienda á la ostentacion ó gasto inútil*; sistema seguido en los Estados Unidos, y al que deben estos la inmensa estension de caminos y canales que surcan su dilatado territorio; *que en las obras públicas debe contraerse la España á la resolucion de este problema: hallar los medios de producir los mayores resultados con los menores gastos*; teoría, aunque nada nueva, muy digna de fijar las miradas de los publicistas, en una nacion donde por lo comun se buscan los resultados sin equilibrarlos con los intereses invertidos, sin tener presente que la triple base sobre que deben descansar semejantes proyectos, es la utilidad, la solidez y economía.

Tambien pretende el autor que *en la ejecucion de las obras públicas, no solo se tenga presente el resultado inmediato que van á producir, sino la trascendencia sucesiva que en el porvenir reportarán las consecuencias últimas de la obra acabada*; y finalmente, mas abajo añade, que *las condiciones facultativas deben servir al pais, no el pais á las condiciones facultativas*. Esto último (y perdónenos nuestro amigo) tiene algo de la naturaleza del logogrifo. Tal vez sea torpeza ó ignorancia nuestra; pero no lo hemos podido comprender, á pesar de haberlo leido mas de una vez.

Con tales premisas el señor Malo, despues de establecer y demostrar que entre nosotros no hay verdadero sistema en las obras públicas, hallándose diseminadas la voluntad y la accion (fuerza metálica) del gobierno, concluye manifestando que su sistema no se contrae á la ordenada ejecucion de aquellas, ni á consultar únicamente los grandes intereses nacionales, sino que ademas otros muchos pensamientos de igual y de tan alta importancia, en un caso dado contribuirán á que le formule. Este sistema, segun se esplica, no seria otro que el de la realizacion práctica de un profundo pensamiento, mas bien que principio, que viene desde largo tiempo trabajando su alma, á saber: que *la economía política de aplicacion es el verdadero sistema constitucional de los pueblos modernos*; en lo que tampoco estamos conformes con el autor. Sin desconocer la importancia de la ciencia económica, no vacilamos en declarar que para nosotros la *economía* y la *política* son dos cosas distintas, como lo es el FIN de los MEDIOS, por mas que los apóstoles de la primera sustenten lo contrario.

Pero sea de esto lo que se quiera, y respetando las opiniones del señor Malo, ora las aceptemos, ora se opongan á las nuestras, con placer notamos siempre, que no perdona medio ni investigacion alguna para justificar sus teorías. Enemigos de prodigar las alabanzas, nos contentaremos con citar un hecho que revela la conciencia con que escribe y el ardor con que busca la verdad.

Sin ser ingeniero ¡y ojalá que lo fuera! ha procurado á fuerza de estudio y observacion, oyendo el juicio de personas competentes, hacer algunas indicaciones importantes respecto de las condiciones facultativas de su proyecto. Establece por principio en las vias navegables un sistema mixto, admitiendo como base de la navegacion el propio alveo de los rios, y cuando estos encuentren obstáculos insuperables casi insuperables, cree que debe adoptarse la construccion de canales laterales para salvar estos obstáculos con los menores dispendios. Opina por la separacion de las dos circunstancias de navegacion y riego en los canales artificiales, por cuanto sus condiciones facultativas son diametralmente opuestas. En los ferro-carriles que propone, busca la línea recta siempre que sea posible, de modo que sin subordinar su sistema á la direccion, procura la velocidad y economía del tiempo y del terreno; y al examinar la cuestion internacional de la travesía del ferro-carril por los Pirineos, se manifiesta hábil analizador, y saca de la misma Memoria francesa, escrita en pro del valle de Aran, argumentos robustos para combatirlo.

Tal es el objeto de la obra, considerada en abstracto; descendiendo á los detalles, el autor empieza por manifestar la oportunidad de que se emprenda el precitado proyecto, pone en relieve su importancia, menciona las producciones de Aragon que piden mercados, se ocupa del espíritu del pais y de la carencia de vias y prontos medios de comunicacion, considerando por último como base de las obras públicas de España, las tres provincias de aquel antiguo reino.

El artículo primero en que se ocupa de esta materia, reasume, como ya indicamos, el cuadro de la situacion actual de la península. El autor demuestra en él no vulgares conocimientos en la ciencia difícil

(1) Un tomo en dozavo de 300 páginas y un mapa: se vende á 8 reales en las librerías de Monier, Bailli-Bailliere, Publicidad y Epoca.

de la economía práctica. La poblacion, territorio, agricultura, industria, transacciones mercantiles, marinas, cereales, hulla, algodon, papel, minas (de plata, cobre, hierro y azogue), seda, moreras, todo es objeto de su atencion, sobre todo arroja una mirada indagadora y pasa rápidamente, sin omitir por eso nada de lo que cree útil y oportuno poner en conocimiento de sus lectores. Así en dicho artículo primero, que debe considerarse como el preliminar de la obra, prepara su ánimo para los siguientes.

Formula despues el señor Malo la historia y descripcion del Ebro, manifestando su importancia, su direccion, longitud, rios tributarios, y esponiendo las diversas tentativas que desde antiguos tiempos se han hecho para su navegacion, lo examina bajo diferentes aspectos, y se ocupa de algunas memorias escritas con este fin.

Conocida ya la naturaleza del rio, hace una reseña histórica del canal imperial de Aragon, y de los cuatro proyectos concebidos para prolongarle en su parte inferior: el primitivo de don Ramon Pignatelly, el de don Miguel Alejos Burriel, el de don José García Otero, y otro que se atribuye al señor Villares Amor. El autor los analiza detenidamente: refuta en primer término el famoso de Pignatelly, por envolver la idea de unir en un solo cauce los dos objetos de riego y navegacion, siendo por esto una obra gigantesca y costosísima; tampoco admite los otros dos, y únicamente forma sobre el último un nuevo proyecto, reducido á procurar la union del canal con el Ebro por el punto mas inmediato, continuándole despues por el alveo de este rio hasta las inmediaciones de Alforque, en donde, mediante un nuevo canal, debe cortarse la garganta á la llamada *Vuelta de Sástago*, en cuyo punto el rio hace algunas circunvoluciones ocasionando un gran rodeo.

Desde aquí la navegacion continúa desembarazada hasta Tortosa, donde para salvar las barras del Ebro propone el señor Malo la construccion de un canal hasta San Cárlos de la Rapita.

Desde las inmediaciones de la Casa-Blanca, embarcadero contiguo á Zaragoza, indica igualmente la construccion de otro canal que sirva á la vez de comodidad y de provecho á la poblacion por donde cruce.

Esto en lo relativo á la prolongacion baja de la via navegable, pero el autor trata de que el canal Imperial ó el Ebro se continúen hasta el mar Cantábrico, en el puerto de San Sebastian.

Es de dictámen, prescindiendo de los proyectos parciales, de prolongar el primero hasta Tudela, que se piense en llevarlo á Milagro, punto de confluencia del rio Aragon con el Ebro, desde donde dirigiéndose recamente al Norte, prosiga en la misma forma hasta llegar á aquel puerto.

Conseguido este objeto, resulta unido el mar Mediterráneo con el Cantábrico por la via mas corta que se conoce, menos estensa que la que hoy se halla practicable desde Bordeaux á Cette, y tambien de la que se tiene proyectada á este punto desde Bayona, quedando ademas roto el itsmo, que en la actualidad mas bien nos separa que nos une á la Europa.

El vasto pensamiento del señor Malo no se concreta á unir estos dos mares, haciendo navegable el Ebro; aspira á que el Océano le rinda tributo, y este se lo promete enlazando el Duero con el Ebro. Al efecto, pretende que desde Milagro, ya por el propio alveo del rio, ya mediante un canal lateral, se continúe la navegacion de aquel, en la misma direccion de su curso hasta la latitud de Alar del Rey, en donde debe construirse otro canal que vaya á unirse en dicho pueblo con el de Castilla. Al propio tiempo otro ramal deberá partir desde Alar á Mataporqueta, y desde aquí á Santander, el proyectado ferro-carril de Isabel II.

Realizado este pensamiento, queda navegable toda la estension de Tortosa á San Sebastian, y desde Tortosa á Alar del Rio, Santander y Valladolid.

De esta ciudad al Duero no hay comunicacion por agua, y para establecerla, en vez de un canal, el autor opina que debe hacerse navegable el Pisuerga en ese corto trecho, y despues verificar otro tanto con el Duero, así en la parte superior como en la mas baja hasta Oporto, salvando algunos trozos, en que siendo al parecer imposible continuar por el mismo alveo, seria necesaria la construccion de canales laterales.

Al estudiar el Duero en sus relaciones con la navegacion interior, como la desembocadura de este rio una parte de él corre por el territorio lusitano, se detiene el autor algun tanto en nuestras negociaciones diplomáticas y en las nuevas tendencias que van desenvolviéndose en el vecino reino, favorables á la comunidad de intereses peninsulares.

Como complemento de la navegacion interior, propone la construccion de dos caminos de hierro; el uno que se dirija á la izquierda del Duero, al frente de Zamacas, á dos leguas de Valladolid, con el doble objeto de facilitar la comunicacion entre Santander y las Castillas, de estas con el interior de España, y de vivificar á la vez el movimiento mercantil del Duero, acelerando la época de que se pueda utilizar cual corresponde, y de hacerlo navegable hasta Oporto y en su parte superior. El otro ferro-carril debe estenderse tambien desde Madrid al centro de los Pirineos, para penetrar via recta á la capital de la vecina república.

Su objeto es de mayor importancia que el primero; ademas de procurar como él, la union de lejanas provincias con el centro de España y de dar un nuevo impulso, y acelerar la época del movimiento mercantil del Ebro, tiene por objeto enlazar íntimamente la Francia con España, ó mas bien enlazar esta última con el resto de Europa, de la que se halla separada por las fragosidades del Pirineo.

Al examinar esta via, el autor llega á una cuestion de interés internacional: la eleccion del punto por donde deben atravesarse los Pirineos. El señor Malo con loable intencion y con buena lógica y gran copia de hechos y razones que juzgamos muy atendibles, combate los argumentos de los ingenieros franceses, y reduce la cuestion á los verdaderos intereses de la península.

He aquí en globo el recomendable pensamiento del señor don Nicolás Malo; decimos en globo, porque para entrar en el exámen concienzudo y severo de cada una de las partes de su proyecto, necesitaríamos estar adornados de conocimientos especiales que no poseemos, necesitaríamos estendernos en consideraciones que nos llevarian muy lejos, agenas de la índole de un artículo de periódico, *escrito sin otras pretensiones que las de un ligero analisis.*

Hubiéramos deseado que el autor hubiese sido mas sóbrio en algunos pormenores, y mas estenso en otros. Menos oscuro, menos dogmático á veces, y mas claro y generalizador: y sobre todo, no quisiéramos que su estilo pecase á menudo por incorrecto y desaliñado. Hay periodos (no muchos por fortuna) que ni los mismos hierofantes egipcios, á pesar de su prodigiosa ciencia, serian capaces de descifrar; y no será estraño que el lector los entienda al revés, porque nosotros, á pesar de nuestros buenos deseos y de la atencion particular que hemos puesto en su lectura, no estamos seguros de haber acertado ni espresado siempre, bien ó mal, lo que el autor quiso decir. Mucho nos alegraríamos que estos supuestos lunares no existiesen, y que otras personas mas autorizadas pensasen de distinta manera que nosotros.

El señor Malo tiene bastante buen juicio para conocer la sinceridad y benevolencia de nuestra crítica, y nosotros que reconocemos en él talento, laboriosidad y un profundo y noble anhelo de ser útil á sus compatriotas, ¿no tendremos derecho para exigirle que lime un poco mas sus producciones, cuando estamos convencidos que con un poco de paciencia y trabajo lo conseguirá fácilmente?

Por amor á su gloria y á su porvenir literario, le rogamos que tenga siempre presentes estas palabras; le rogamos que no edifique sobre arena, pudiendo edificar sobre piedra, mayormente cuando en él concurre una circunstancia especialísima que debe llenarle de satisfaccion y servirle de estímulo para perseverar en su propósito con doble fé y ahinco. Tenemos el presentimiento de que va á presenciar durante su vida la realizacion de una parte considerable de sus proyectos, de esos proyectos que antes de ahora, desde su aparicion como escritor público en su pais natal, en la siempre invicta Zaragoza, le han conquistado las simpatías y el aprecio de todos los aragoneses.

Es bello, muy bello ser el órgano, el intérprete de las aspiraciones de todo un pueblo, y si á esto se une su cariño y gratitud, ¿quién no consagraria gustoso, á trueque de ver realizadas tan hermosas esperanzas, su juventud, sus vigilias, su vida entera?....

Continúe el señor Malo como hasta aquí, por la difícil cuanto patriótica senda en que se ha lanzado: medite, estudie, trabaje, y sobre todo, lime sus producciones, y no solamente Aragon, tambien el resto de España tendrá aplausos para su nombre, laurel para sus sienes, lágrimas para su tumba, fama y bendiciones para su memoria.

Así lo creen al menos sus numerosos amigos que no tienen por qué adularle, y entre ellos el que firma estas mal trazadas líneas.

Madrid 1.° de setiembre de 1850.

ALEX MAGARIÑOS CERVANTES.

LOS ZAPATOS DE TORIBIO.

CUENTO.

> Las riquezas adquiridas por medios ilícitos se disminuirán; el que las adquiere trabajando las verá multiplicarse.=Salomon.

Hace algunos años que en un pueblo de Galicia, cuyo nombre no hay para qué mencionar, vivia un usurero llamado Toribio Melampos, que se habia hecho célebre en el pueblo y sus cercanías por su grande avaricia. Su fachada era verdaderamente la de un mendigo, aun cuando en su casa guardaba mucho dinero; pero los mas antiguos habitantes del pueblo siempre le vieron con el mismo vestido.... pero, ¡qué vestido! Un chaqueton de paño burdo raido y lleno de remiendos, un pantalon del mismo género y en igual estado, una camisa mas digna de entretelar una levita que sentir el suave contacto de la piel humana, un sombrero cuya forma habia llegado á ser problemática, y cuyo orígen no hubiera acertado á descubrir el hombre mas entusiasta por el analisis; y sobre todo, unos zapatos que subsistian á pesar de su grande antigüedad, merced á dos famosas herraduras que mantenian sus tacones, y cuatro hileras de tachuelas con honores de clavos que adornaban el espacio de su suela. Cuando se le miraba andar era imposible abstenerse de soltar una carcajada, siendo tan estremada su fealdad, que para callar á los niños decian las madres: «¡Mira que llamo á Toribio *Zapatones*!» mote con el cual le conocian. Cuando se veia alguna cosa fea, innoble ó estravagante, era proverbial decir: «Eso se parece á los zapatos de Toribio.»

Un dia que nuestro avaro, ayudado de la sútil destreza que le distinguia, habia logrado comprar á vil precio á un pobre gallego una redoma de sanguijuelas; quedó tan satisfecho de su buena mercancía, que se determinó á concebir el pensamiento de hacer algun gasto estraordinario en celebridad de la futura y positiva ganancia que se prometia con el comercio de aquellos chupadores animalitos. «Convidaré á comer á mi sobrino que acaba de ser licenciado, se decia; pero no, devora mas que una ballena; renuncio á este proyecto. Compraré un par de anchoas y pan blanco.... tampoco; no hay necesidad; estoy acostumbrado á comer sardinas malas y pan negro, y acaso la buena calidad del estraordinario manjar perjudique á mi salud.» Despues de haber meditado mas que un poeta de arte para componer una oda, decidió por último entrar en una casa de baños, y tomar uno de tantos como le habian aconsejado los médicos que tomara, por convenir así á su quebrantada salud; pero que jamás quiso hacer por no gastar. Al penetrar en la casa de baños, le encontró su sobrino y le hizo algunas observaciones respecto á su escesiva economía, y aun se determinó á decirle:

—Por Dios tio; cómprese vd. otros zapatos, que los que lleva puestos son el hazme reir de todo el pueblo.

—Pensaré en ello, contestó en tono gruñon Toribio.

Y volviendo la espalda al importuno consejero entró en seguida en la casa de baños.

Al salir de la tina, y al entrar en el aposento destinado para vestirse, vió cerca de su ropa un par de zapatos nuevos, y pensó que aquello era una agradable sorpresa que su sobrino habia querido proporcionarle, y en su consecuencia se los puso y salió despues de haber pagado al bañero. Pero aquellos zapatos nuevos pertenecian al corregidor del pueblo, que habiendo entrado poco despues que Toribio en el baño, tambien salió de él poco despues que él, y quedó sorprendido al hallar su ropa y á cierta distancia un ridículo calzado que no era el suyo; pero al abrir una ventana observó lleno de espanto que lo que le habian dejado eran las barcas de Toribio Zapatones.

—¡Santa Vírgen! esclamó; ese bribon de avaro me ha robado mis zapatos y me ha dejado los suyos. ¡Pronto; que se apoderen de su persona!

Los alguaciles que habian ido acompañando al corregidor salieron corriendo á la calle y lograron alcanzar á Toribio, precisamente en el momento en que se disponia á abrir la puerta de su casucha, y le metieron en un calabozo. Por mas que aseguró que sus intenciones no habian sido las que presumian, la ocasion que tenia el corregidor de hacer una corta sangría á sus riquezas le pareció favorable, y no le quiso escuchar; y le pusieron en libertad, despues de haber pagado una buena multa.

Toribio regresó á su casa desesperado, y cuando se vió solo se cruzó de brazos delante de sus zapatos, motores de su desgracia, y despues de haberles dirigido las mas enérgicas reconvenciones, los ató, los cogió encolerizado y los arrojó por una ventana al rio, que corria al pie de la pared esterior de su casa. Pero sucedió, que dos ó tres dias posteriores á esta escena, varios pescadores que tiraban de sus redes sintieron que sacaban una cosa muy pesada, y alegres con la esperanza de ver pronto una pesca abundante, ó algun pez de estraordinario grandor, se apresuraron á sacar la red del agua; pero no tuvo límites su desesperacion cuando descubrieron que habian pescado..... ¿qué? los fatales zapatones de Toribio, cuyos clavos monstruosos hasta habian despedazado la red. Rabiosos los pescadores á vista de tan inesperado hallazgo, tomaron los zapatos y los tiraron á la ventana del avaro; pero la casualidad permitió que diesen sobre la redoma de las sanguijuelas, la cual se rompió y cayó á la calle con la mayor parte de los bichos. Toribio, que oyó ruido, acudió con estúpido sobresalto al sitio de la catástrofe, y vió á sus fatales zapatos nadando en agua, zapatos que no solo le habian costado una multa, sino que ademas habian roto la redoma de las sanguijuelas, fundamento de su futura ganancia. Se tiró de los pelos enfurecido y esclamó:

—¡Malditos seais amen!.... Pero yo buscaré medios para que no volvais á fastidiarme.

Y los llevó al corral, abrió un agujero muy profundo y los enterró; mas un vecino que estaba asomado en un balcon, vió á Toribio en el momento que cubria con tierra el agujero, y refirió á todo el mundo que habia visto á Toribio desenterrando un tesoro en su corral; la noticia circuló por todo el barrio, y llegó á los oidos del corregidor, quien volvió á llamar á Toribio, y le amenazó con la cárcel, si no dividia con él su tesoro. Toribio estuvo á punto de desmayarse; se dió fuertes golpes de pecho; invocó el santo nombre de Dios, y juró que solo habia enterrado sus zapatos; pero el corregidor se irritó mas con esta respuesta, y le acusó de estarse mofando de la autoridad. Toribio sentia ya los grillos de la cárcel, y comprendió que de nada le serviria luchar contra la fuerza y contra el deseo de plata que tenia el corregidor, y consintió en darle otra cantidad mas considerable que la anterior; pero hizo

solemne promesa de concluir para siempre con los fatales zapatos.

Cuando llegó la noche salió de la ciudad, y habiendo observado atentamente que nadie le miraba, sacó los zapatos que llevaba escondidos, y los arrojó al fondo de un acueducto. Quedó algun tiempo inclinado sobre el pretil, y se llenó de regocijo y batió las palmas cuando vió perfectamente ahogados á sus dos enemigos, y gozoso regresó á dormir á su casa, en la persuasion de que en adelante no se oiria hablar de sus zapatos. Mas ¡ay! los malditos tenian que darle todavía un nuevo tormento.

Al otro dia por la mañana, las muchachas del pueblo fueron, como tenian de costumbre, á llenar sus cántaros á las fuentes públicas, pero todas quedaron estupefactas, al ver que el agua no venia, y de aqui nacieron clamores y reclamaciones. Los fontaneros, llenos de inquietud, y asustados, acuden á todas partes, suben al acueducto, sondean las cañerías, y por último reconocen la existencia de un cuerpo estraño, que detiene el curso del agua, y la obliga á salir por otra parte. ¿Qué era pues?

¿Qué habia de ser? Los célebres zapatos de Toribio. Nueva denuncia, nuevo arresto, nueva multa; la ruina del usurero estaba ya casi declarada, y hasta llegó á temerse que sucumbiera á consecuencia de un sofocon. Cuando se vió palido, sin aliento en su casa, y enfrente de sus zapatos.

—¿Qué haré de vosotros? les preguntaba con aquella calma siniestra que espresa el último grado de la desesperacion. ¿A qué género de suplicio debo yo condenaros, malditos? Os haré mil pedazos.... pero no, que entonces voy á crearme mil enemigos. No me queda mas que un medio, voy á reduciros á cenizas.

Y asiéndolos con sus manos temblorosas y crispadas de furor, los llevó á la fogata, pero viéndolos húmedos todavía, pues se habian empapado en agua por su larga residencia en el acueducto, temió que el fuego no los consumiese como deseaba y los puso al borde de su ventana para que el sol los secase primero.

No se habia aun retirado á dos pasos de distancia de ellos cuando saltó el gato á la ventana, tropezó con los zapatos y los dejó caer á la calle, precisamente en el momento en que pasaba una muger, á la cual ocasionaron una herida en la cabeza por las tachuelas que tenian las suelas.

—¡Al asesino! ¡al asesino! gritaron á una voz las mugeres del barrio.

—¿Quién ha muerto? ¿dónde está el culpable? preguntan los hombres que pasaban. Se reune la multitud, y pone cerco á la puerta de Toribio; no se habla allí de otra cosa mas que de hacer justicia al momento y todos piden que azoten á Toribio. El viejo usurero toma una resolucion suprema y suplica á la policía que le conduzcan á casa del corregidor, donde postrándose de rodillas y depositando los fatales zapatos á los pies de dicha autoridad, esclama:

—Señor miembro de la justicia, mirad delante de vos dos furias encarnizadas contra mí, yo era rico, ellos me han arruinado; yo era dichoso, apacible, ellos han destruido mi tranquilidad y abreviado el término de mi existencia. Redactad un edicto por el cual sepa todo el pueblo que al menos sus crímenes futuros no se me imputen; pero si no se me concede este favor renuncio á la vida, y que desde luego me lleven á un suplicio.

El corregidor no pudo reprimir la risa al oir tan estraña súplica; redactó el edicto, mandó fijarle en las esquinas del pueblo, y se contentó esta vez con dirigir á Toribio un discurso que se referia á los inconvenientes que trae consigo el no cambiar oportunamente de calzado.

I. A. Bermejo

MOSAICO.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

Dia 9 *de setiembre*.—Año de 1812. El ejército francés, despues de haber socorrido la plaza de Santoña, abandona á Bilbao, donde inmediatamente se celebraron festejos y proclamó la Constitucion.

Dia 10.—1809. Sitio de Gerona.—El general don Jaime García Conte, introduce un convoy en la plaza despues de haber derrotado la division francesa que estaba en Sort. En esta accion murió el general francés Hadeln, á quien mató un miguelete con su propia espada: clavaron tres cañones de los sitiadores y fueron estos perseguidos hasta Sarriá.—1836. Accion de Prast de Llusanés

Dia 11.—1834. Accion de Arrigorriaga, la que duró desde las seis de la mañana hasta el crepúsculo de la tarde quedando vencedores los carlistas. Las tropas de la reina tuvieron la pérdida de 600 hombres entre muertos y heridos y 300 prisioneros, habiendo recibido el general Espartero que las mandaba un balazo y una contusion de lanza en el brazo izquierdo.

Dia 12.—1811. El general don Luis de Lacy con 200 hombres de Areins de Mar, se apodera de las islas Medas.—1838. Accion de Ovanos, ganada por los carlistas, y en la cual fué herido el general Alaix.

Dia 13.—1813. Accion de Ordal.—1836. Accion de Requena.—1839. Accion del puerto de Velate.—Sale de Elizondo don Cárlos en retirada para Francia.

Dia 14.—1810. Accion de Cifuentes y de La Bisbal.—1836. Accion de Arroniz mandando en gefe el general Oráa.—1839. Accion de Urdax y se refugia don Cárlos en Francia con 5,600 soldados y 2,089 oficiales.

Dia 15.—1811. Sorpresa feliz en las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo por las tropas españolas del quinto ejército.—1836. Las tropas constitucionales lograron un triunfo en Guipúzcoa sobre los carlistas.

MODAS.

Elegante y digna sustitucion del peinado á la Fuoco.

LAS SETENTA Y CINCO CARTAS DE SÉNECA.

REDUCIDAS EN FRAGMENTOS Y SENTENCIAS Ó SEA AFORISMOS BREVES.

Anneo Tucillo Séneca. Maestro del emperador Neron y residente en Roma, fué natural de Córdoba: este tuvo un amigo llamado *Tucillo*, el cual era procurador del pueblo romano en Sicilia, y á quien escribió desde Roma dicho Séneca las sobredichas cartas, cuya sustancia es la que sigue:

PRIMERA CARTA.

Recoge el tiempo perdido; la mas torpe pérdida del tiempo, es la que sucede por negligencia.

Todas las cosas son agenas, y solo el tiempo es nuestro, mira que es tarde la templanza en los últimos tercios de la vida, cuando lo que queda es poco, y lo peor.

Piensa que eres mortal.

SEGUNDA.

No seas mudable que arguye corazon flaco; y lee libros, mas no mucha diversidad de ellos, si no fuese alguna vez por desenfado, y procura digerir lo que leyeses.

TERCERA.

Llamar amigo á aquel de quien no te fias, no es acertado. Examínalo bien antes de admitirlo, mas despues fia de él cualquier secreto.

Vive de suerte que no tengas que fiar de tí mas de aquello, que podrias fiar de todos.

Ne te recates delante de tu amigo, y piensa que estás solo delante de él; ni digas á todos, lo que es solo para el amigo.

No fies de todos, ni dudes de todos.

CUARTA.

Para lograrte, persevera en la virtud, que es gran deleite el que recibe la contemplacion del corazon limpio.

Lo peor que tenemos es, que teniendo autoridad de viejos, sean los vicios de mozos.

Está dispuestó á dejar la vida por Dios.

Si quieres vivir larga vida, vive alegremente.

No hay pérdida mas dulce de llevar y menos dolorosa, que la que uno no puede desear despues de perdida.

No fies de quietud y sosiegos, que el mar se turba en un punto, y muchos cayeron de muy alto, y en el propio lugar que jugaron y rieron, perecieron y se ahogaron.

Aquel es rico que se concuerda y aviene con la pobreza.

QUINTA.

No quieras mas parecer bueno que serlo.

En tu vivir no innoves cosa mayormente esquisita y que por ella te noten. Como lo seria dormir en tierra, aborrecer el andar limpio, ajustándose á todo lo que ha de tener cara de hipocresía.

Si te quieres apartar del vulgo, sea difiriéndose de él con el corazon; á saber, es en las virtudes, mas que fuere esterior, sea como los demas. El hábito vestido, no sobrado curioso, mas bueno y honesto, porque haciendo lo contrario, en vez de ser amado, serás aborrecido, y harán burla y menosprecio de tí.

Atormentar el cuerpo, andar sucio, usar viandas viles y crueles, es contra la naturaleza; y peor hace pasto de les que incitan á lujuria. Un medio en todo

LOGOGRIFO.

UN ser mal y d

dias
dias dias dias
dias dias dias dias
dias dias dias
dias dias
dias

INFORTUNIOS

infortunios SER SOINTIMOSN

infortunios

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.